

límites se mueve nuestra Tierra girando alrededor del Sol, que la atrae hacia su centro en virtud de la misteriosa fuerza de atracción Universal, como a su vez lo hacen los demás planetas, satélites y cuerpos que constituyen nuestro sistema solar.

Que el Sol es el centro de este sistema y que su masa candente, masa de dimensiones tan enormes, que exceden en muchísimo a la que les daban los griegos, que no lo hacían mayor que su Peloponeso, reparte el calor que vivifica al sistema, formando todo un conjunto que se traslada por las profundidades del espacio en colosal carrera.

Nuestra Tierra, caída del trono sideral en que la colocaron la ignorancia y el orgullo humano, convertida en planeta dócil, moviéndose alrededor de ese Sol que sobre antigua esfera transparente rodaba como inmensa esfera de fuego; nuestra Tierra, ocupando el lugar que le corresponde en la pléyade de astros que llenan el espacio, formando parte de la familia universal, y en unión de los demás planetas que con el Sol se mueven, constituye un mundo que se traslada eternamente en el espacio.

El mundo antiguo desaparece ante el moderno que la Ciencia nos presenta, y, como consecuencia lógica, el concepto de la palabra mundo pierde su antigua significación.

El ilustre matemático y filósofo Augusto Comte ha sido el primero en determinar la significación científica que las palabras Mundo y Universo deben tener significación, que si en el lenguaje vulgar no es necesaria, en el lenguaje científico se impone cuando la astronomía, saliendo del terreno físico matemático, entra en el metafísico o filosófico.

El *Mundo* es el sistema formado por el Sol, por los planetas, satélites y cometas que se mueven a su alrededor.

Universo es el espacio ilimitado, espacio sembrado de estrellas, sistemas y nebulosas.

El Mundo es imperceptible partícula perdida como punto matemático en los abismos de un espacio sin límites. Esa inmensidad, con todos los innumerables mundos, es el Universo.

No es mi objeto en este discurso exponer teorías referentes a los varios aspectos científicos que abarca la Sección, y especialmente en su parte astronómica, ni sería yo el llamado a hacerlo, donde eminencias del saber, como las aquí presentes, cumplirían a satisfacción, dentro de los rigores de una disciplina técnica, empresa tan ardua como supone una crítica razonada de todas las principales teorías u opiniones emiti-

das por intelectualidades como Kant, Laplace, Lockyer, Schuster, Arrhenius, See, Balot, Faye y otros que contribuyen tanto, no sólo al conocimiento de ese Universo, llenando así nuestra mente con algo que consuela a la inteligencia, sino también embelleciendo la vida del espíritu ante la contemplación de esa obra sidérea, cuya magnitud, al ser admirada, nos hace olvidar las miserias de este corpúsculo terrestre, donde algunos espíritus no encuentran más medio de engrandecer la pequeñez del hombre que el de empequeñecer la grandiosidad de la Naturaleza.

La parte bella y hermosa del estudio de esos mundos o soles está, sin duda, en el ministerio que rodeará eternamente sus orígenes, pues eternamente seguirá el hombre todas las transformaciones que pueda afectar la materia de que están constituidos, y hasta por una ley evolutiva calcular sus estados pasados, pero sin poder jamás llegar al primitivo u original.

Podremos explicarnos cómo una nebulosa da origen a un mundo y cómo un mundo puede pasar al estado de nebulosa, y hasta podemos llegar a explicar los cambios y variaciones de esas nebulosas que al contacto de una con otra dan origen a la nebulosa espiral o anular y pasar de ese estado al que afecta hoy nuestro sistema solar; en una palabra, en la serie infinita de transformaciones de la materia, veremos siempre un estado que será consecuencia de otro, pero sin llegar jamás al primero, sin que nunca alcance nuestra inteligencia el origen de esa materia cósmica que llena el Universo, y sin la cual no habría mundos, con sus soles, planetas, satélites y cometas, ni se aglomerarían en cantidad tan inmensamente grande y separados por distintas tan enormes, que vistos al través de poderosos telescopios se presentan como gases difundidos, sin dejar traslucir la más mínima señal de ellos, y esos *átomos* gaseosos que constituyen la masa nebular son sistemas solares, simples, dobles, triplices, con su cortejo de planetas.

La base fundamental del conocimiento científico está en la observación y experimentación de los hechos, en la comprobación del experimento con lo observado, debiendo hacerse ambas operaciones con el mayor cuidado y la mayor exactitud, para que el procedimiento inductivo que se ha de seguir conduzca a la verdad.

Sin embargo, en la ciencia astronómica no cabe más que la observación, por ser imposible el reproducir los fenómenos celestes dentro del laboratorio, como lo hacen el químico y el biólogo.

Sin hechos y sin observaciones no hay ciencia, y los hechos solos en sí no constituyen la verdadera ciencia, pues es necesario conocer la relación que liga sus hechos, relación de orden cuantitativo, con la que se puede predecir los fenómenos astronómicos. Las observaciones, por numerosas que sean, en tanto sirvan para establecer esa ley que nos ha de dar la facilidad de predecir los fenómenos observados, no constituye ciencia.

Tiene el astrónomo poderosos elementos para sus observaciones, que son el telescopio, el análisis espectral y la fotografía.

Es, quizás, el análisis espectral, después del cálculo matemático, que ha fundado la mecánica celeste, el que ha resuelto uno de los problemas que Augusto Comte consideraba irresolubles: el de la constitución química de esos mundos estelares. Admitía la posibilidad de conocer sus formas, distancias y las magnitudes de sus movimientos, pero jamás la de la constitución de su materia.

Si el telescopio nos ha dicho que algunas manchas gaseosas no son nebulosas en estado gaseiforme, sino conjunto de estrellas en que la confusión de sus vibraciones luminosas nos engaña, creyéndole en estado de gas, el análisis espectral nos ha mostrado que la materia de ese aparente gas es la que conocemos en nuestro mundo, y esa fotografía que ha proyectado la posición de los astros nos ayudará a conocer, con la comparación de las distintas observaciones, el camino o trayectoria de esos mundos y sus cambios mutuos de posiciones.

La ciencia es una, aunque los conocimientos que el hombre tiene de los distintos variados fenómenos del Universo sean tan múltiples y complejísimos, que es imposible separarlos y aislarlos, porque todos están relacionados tan íntimamente, que hechos tan diversos como la aparición de las manchas solares, tienen relación íntima o influencia sobre los fenómenos magnéticos de la tierra y aparición de auroras polares.

Es indudable que las fases caótica, estelar y planetaria que presentan separadamente los diversos cuerpos celestes, son estados consecutivos por que han ido pasando para llegar al último; es decir, que nuestra tierra, hoy planeta del sistema solar, ha pasado por los estados anteriores, que habrá empezado por el caótico cuando formaba parte de la nebulosa de la cual se ha desprendido; así que, la observación telescópica y espectral de esos distintos mundos pueden enseñarnos la historia de la formación de nuestra tierra anterior a su estado presente.

Noto, señores, que no soy consecuente con lo expresado hace poco, de que no soy el llamado a tratar de estas cuestiones tan arduas y complejas, porque expuestas por mí, tendrían un gravísimo defecto, el de la deficiencia, y porque, entre los señores aquí presente se han de presentar trabajos de variadísimos asuntos, en hermosas formas expositivas, que todos anhelamos conocer.

La Astronomía nos ha enseñado el lugar que ocupa nuestra Tierra como partícula desprendida de la nebulosa solar, y la Geología viene a continuar el estudio del globo terrestre como unidad planetaria, investigando todas las fases por que ha pasado para llegar al estado sólido que hoy posee en sus condiciones biológicas, es decir, sus materiales, constitución de éstos y su distribución.

Dice Lapparent. « *La Geografía física* debe ser la descripción del globo terrestre, exclusivamente basada sobre los caracteres naturales que presenta la superficie de nuestro planeta ». Pertenece, por consiguiente, a esta rama de la ciencia geológica el estudio de la distribución de los continentes, mares, montañas, océanos y causas que constantemente actúan sobre esos elementos terrestres para deformarlos y transformarlos, como son el agua, aire, hielo, calor interno y solar, materias orgánicas, etc., etc., que obran ya mecánica ya químicamente con poderosas fuerzas para ir haciendo variar el aspecto de la tierra.

Dónde termina la Geología y empieza la Física del globo es asunto de imposible solución, pues las causas deformatrices del planeta son inherentes al mismo, y cambios geológicos son los que sufre el planeta en esta época, como los sufridos en anteriores, aunque sean lentos pero continuos, como es de suponer y pruebas hay para ello, que así ha sido siempre, por la ley de evolución más que de revolución que a esta última se referían aquellos cataclismos geológicos que nos transmiten las tradiciones, hijos de la imaginación más que de la reflexión y razón humanas.

Los fenómenos de la Geografía física tienen tal importancia que interesan, no sólo para el conocimiento del planeta y el de la vida humana, sino para el estudio de ésta, tanto en el orden social como político, pues es indudable que el medio físico o geográfico en que se desarrolla la vida del hombre influye de tal manera en ella, que hasta contribuye no pocas veces a determinar la orientación de su desarrollo y aspecto de civilización. Algo han exagerado algunos autores esta teoría de relación entre el medio geográfico en que vive un pueblo y sus

aptitudes para determinados fines en la vida, como Ritter, por ejemplo, no faltando quien ha elevado esta doctrina a la categoría de dogma, sentando el principio de que *conociendo las condiciones topográficas y geográficas de un país se puede escribir su historia*.

No se puede negar, en absoluto, la existencia de esas concomitancias, pues existe; pero existe, no como determinante del aspecto físico en el fenómeno social, sino como contingencia o auxiliar. Dice Ritter, que hemos citado, que las costas muy desarrolladas por entrantes y salientes o los territorios formados por muchas islas, determinan, por ese hecho, las condiciones marítimas de un pueblo; pero la historia nos prueba con hechos que muchas regiones, como piensa Ritter, no han dado muestra de tener pueblos de navegantes, y, en cambio, otras regiones que apenas asoman al mar tienen una vida marítima de intensidad grandísima envidiada por naciones cuya periferia está bañada por los océanos. Y es que esa aptitud o esa necesidad de hacer la vida de mar intensiva no está en el desarrollo de sus costas, está en algo ajeno a esa circunstancia geográfica: no hay que confundir la coincidencia de las dos circunstancias para tomar a una de ellas como la fundamental del hecho.

Es evidente que las planicies y estepas determinen el régimen de la vida nómada y la existencia para esta vida de determinados animales, sin los cuales sería imposible ese estado social de continuo movimiento que llevan algunas tribus asiáticas o pueblos africanos.

Pero no es el objeto de este discurso hacer un examen comparativo, ni un análisis de las aptitudes de los pueblos, manifestaciones políticas o sociales en relación con el medio geográfico. Si he citado estos ejemplos de no conformidad geográfica con el estado social del hombre y de conformidad con él, es porque el principio es cierto; pero fijando la atención en otros factores, que si bien aparecen de orden humano lo son como consecuencia de circunstancia geográfica, y esto explica la disconformidad del primer ejemplo, aparente a la vista, pero real en el fondo, si consideramos que el carácter marítimo comercial de un pueblo, no lo da la mayor o menor extensión de sus costas, sino la mayor actividad productora de la región que busca el desembarque de sus mercancías por el pequeño pedazo que tenga mirando o en contacto con el mar. Alemania tiene muy pocas costas, y en cambio tiene un gran tráfico comercial marítimo, y España, con sus playas mediterráneas y oceánicas, desgraciadamente no lo tiene en la proporción de la

periferia costera, porque carece de la actividad productora interna, ni Grecia con tantas islas posee el comercio oceánico de Inglaterra.

El estudio de la Geografía física es independiente de la acción que sobre la vida humana puede tener como medio en que se mueve la segunda.

Las variaciones, las transformaciones y los cambios que sufren los mares y continentes serán pequeños para apreciarlos las generaciones vivientes, pero son sensibles y se van traduciendo en el transcurso de los siglos en diferencias tan enormes, que sólo se pueden apreciar con el estudio de la Paleogeografía. ¡Qué diferencia tan grande entre el aspecto geográfico actual de la Tierra y el que tenía cuando en las regiones polares se daba una vida casi tropical!

Queda otro aspecto del estudio de la Tierra, el geofísico, el de las corrientes telúricas, y el no menos interesante de la meteorología eléctrica, o sea la electricidad esparcida en la atmósfera, y el hermoso fenómeno de las auroras mal llamadas polares, porque no es en los polos donde se presenta este fenómeno, cuyo origen permanece en el misterio a pesar de haberse disertado tanto acerca de él, desde 1250 en que, en la obra escandinava intitulada «Espejo del Rey», se dice que los resplandores polares son debidos al reflejo o radiación de la luz solar sobre los inmensos campos de hielo que cubren el casquete polar, hasta los modernos tiempos que atribuyen el fenómeno auroral a causas cósmicas, ópticas y magnéticas, pero sin satisfacer ninguna de ellas.

Todo cambia en la Tierra, todo lo que nos rodea, crece o disminuye; las olas que destruyen los escarpados de los continentes, pulverizándolos; los glaciares, que arrastran las rocas de las montañas; éstas se desmoronan en sus cimas por la influencia mecánica del viento y la acción química de las aguas; los mares, que no tienen todos el mismo nivel; las corrientes marinas y aéreas, que sirven de vehículos a innumerables partículas orgánicas e inorgánicas; los hielos polares, aumentando o disminuyendo de extensión, según la estación; las montañas desaparecen; las arenas cuarzosas de los desiertos se trasladan como olas oceánicas; los ciclones arrasan los terrenos por donde pasan; las lluvias, la electricidad; en una palabra, existe en la Tierra un continuo trabajo, trabajo independiente de la existencia del hombre, de ese ser que vive entre la capa superior de la corteza terrestre y la inferior de la envuelta atmosférica y cuya influencia en todos esos fenómenos físicos, originados por la fuerza del calor solar, es nula, como escapa tam-

bién a su influencia el desarrollo de la vida animal y vegetal que existiría si él no hubiese existido. Pues todos esos fenómenos que observamos y que existen y que existirán sin la presencia de la raza humana en el planeta, es lo que constituye la Geografía física.

El estudio del hombre en su aspecto social y político, ayudando con sus obras a transformar la superficie de la Tierra con la construcción de caminos, puentes, túneles, rotura de istmos, extracción de minerales, cultivos de vegetales, levantamientos de ciudades, etc., formación de estados políticos, sus guerras, sus luchas, es lo que se llama hoy Antropogeografía o Geografía social.

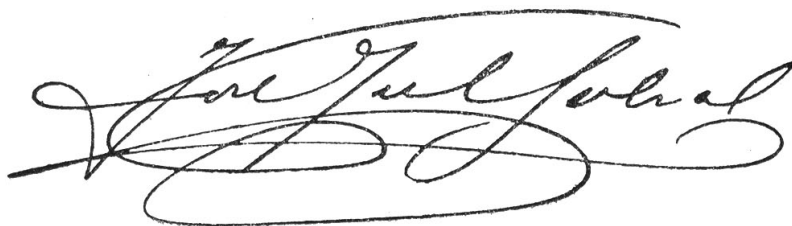
Al llegar a la Geografía social, termino, señores, porque este estudio está fuera de la Geografía física, sin que esto quiera decir que no hay una relación íntima entre los fenómenos de la primera y los de la segunda, que es necesario conocer para poder estudiar con resultado útil la última, pues si complejos son los fenómenos físicos no dejan de serlo los sociales, cuya explicación está muchas veces, no en la misma sociedad, sino en algo ajeno a ella, en el medio en que se mueve. El que no conozca la ley a que obedecen los huracanes en el Atlántico y la trayectoria que recorren, no se explicará por qué los Estados Unidos pueden avisar las tempestades que vienen a Europa y en Europa no pueden hacer igual servicio a los americanos. Las navegaciones oceánicas se acortaron mucho cuando se conocieron las grandes corrientes marinas y aéreas. ¿No es fácil admitir si no se supiese por la Historia que, conociendo la dirección que sigue la gran corriente oceánica ecuatorial y rumbo hacia donde soplan los alisios, fueran los europeos los que descubrieran el continente americano? La escuadra holandesa, tan bien preparada por el Consejo de las Indias para apoderarse de Mozambique, estación conveniente por encontrarse en el camino del Cabo a la India, con instrucciones precisas y detalladas a su almirante para el ataque y toma de la plaza portuguesa, no realizó su misión, debido al desconocimiento de la ley de los vientos en el mar Índico y a la ignorancia de la regularidad de los monzones que en la costa oriental africana soplan alternativamente del Sudoeste y del Nordeste. Partió la escuadra dicha del Cabo de Buena Esperanza el 26 de Septiembre de 1662, pero desde Octubre a Abril los vientos en las costas de Mozambique soplan del Nordeste y Norte; tuvieron que barloventear, perdiendo un tiempo grandísimo, consumiendo los víveres hasta el extremo que algunos de los buques hicieron rumbo a la India y otros regresaron al Cabo.

La influencia que este hecho tuvo en la historia colonial de Holanda no es del caso examinar, pero se comprende que desvió su primitiva orientación, y de no haber ocurrido ese accidente, es fácil que la costa de Mozambique estuviese hoy habitada por boers, como lo está la del Cabo de Buena Esperanza.

Ciertamente, la influencia de los fenómenos de la Naturaleza están muchas veces fuera del alcance humano para evitar sus efectos en la vida social. Si las manchas solares, cuya periodicidad en sus máxims está probada, contribuyen a disminuir la cantidad de calor emitida por el astro, muy discutido esto último, afectarían a la superficie de la Tierra, mermando el calor tan necesario a la vida vegetal, darían lugar, según el célebre astrónomo Jevons, a las crisis financieras que la estadística parece hacerlas coincidir con los máxims de manchas solares, crisis debidas a las malas cosechas que han de resultar de la falta del calor necesario para la debida germinación de los cereales.

El encadenamiento de los hechos naturales nos hace ver que no hay fenómeno, por simple que sea, pertenezca al orden que quiera, que no constituya eslabón de esa cadena de causas que, en la inmensidad del espacio y del tiempo, se extiende hasta el infinito. El estudio del hombre siempre será incompleto para llegar al límite de la previsión, pero eso no es óbice para que investigue, que analice y saque las consecuencias necesarias para prevenirse de todo lo que puede afectar al bienestar de su vida, utilizando el conocimiento de las leyes que rigen en el Universo, que no son distintas de las que ejercen el dominio sobre su mísera vida planetaria, tanto más miserable cuanto más ignorante es. La ciencia no llevará jamás a la humanidad al conocimiento de la verdad, es cierto; pero la educará, conduciéndola por el camino de la realidad franca y despejada de mentiras convencionales y sostenidas con orgullo por la fuerza de su ignorancia, que le conduce algunas veces a regular su vida social contra las leyes naturales.

Doy fin a mi discurso, expresando mi gratitud a todos los señores que se han dignado escucharme y suplicándoles que vean en el acto que he realizado desde este sitio, no la pretensión de crearme con condiciones para ocuparlo, sino el cumplimiento de un mandato expuesto en nombre de la Sección por el mi muy amigo y respetabilísimo padre D. Ricardo Cirera, cuya respetabilidad y amistad le pago, como he dicho al principio, con este sacrificio.



EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXXII

SAN SEBASTIÁN 15 DE MARZO DE 1915

N.º 1124



D. LUIS ARCARAZ Y CHOPITEA

† EN OLACUETA-BERRIZ, EL 23 DEL PASADO FEBRERO

D. LUIS ARCARAZ Y CHOPITEA

LA tranquila y atrayente anteiglesia vizcaína de Olacueta-Berriz, ha experimentado con el fallecimiento del notable músico cuyo nombre encabeza estas líneas, la pérdida de uno de sus hijos más ilustres.

D. Luis Arcaraz nació, en efecto, en la mencionada anteiglesia el 25 de Agosto de 1857, y muy joven aún comenzó en su pueblo natal los estudios musicales bajo la dirección de D. Sebastián Gabiola, maestro meritísimo que ha producido una verdadera pléyade de reputados organistas. Dicho Sr. Gabiola era padre de nuestro querido amigo don Bernardo, director que fué de la Banda municipal de esta Ciudad, jurado musical en los concursos organizados por el Consistorio de Juegos Florales Euskaros, y distinguido profesor numerario en la actualidad, del Conservatorio de Madrid.

Adquiridos cuantos conocimientos podía atesorar en el rincón amado donde viera la luz, Arcaraz se trasladó a Madrid, para proseguir y ampliar sus estudios en aquel conservatorio, y completar por modo definitivo su educación musical. Para subvenir a los dispendios que esto le ocasionara, contó con la valiosa cooperación de su hermano mayor D. Pedro (1), notable tenor de zarzuela, que a la sazón actuaba en Méjico, donde gozaba de especial fama y reputación.

(1) De vuelta D. Pedro a sus patrios lares, tras largos años de ausencia, establecióse en Durango, donde colaboró con aquel infatigable literato y músico D. Isidoro

Cursó con notable aprovechamiento, en el centro de enseñanza citado, las clases de Canto, Piano y Composición, y pertrechado con toda esa suma de conocimientos, y alentado por un espíritu de temple vigoroso, surcó los mares y se dirigió a Méjico en busca de un porvenir que allí vislumbraban su juventud, su inteligencia y su laboriosidad.

Las excelentes dotes de nuestro biografiado, su exquisita intuición artística, hallaron en aquella república la más satisfactoria acogida; pronto se le confirió la dirección de una compañía de zarzuela, y consolidándose rápidamente su bien cimentada fama de artista genial, a la par que su nombre se rodeaba de una aureola de popularidad, llegó a ser propietario del teatro mejor y más concurrido de la capital mejicana.

Sus éxitos allende los mares no llegaron a nublar ni a entibiar el ferviente amor a su familia y a la tierra natal, objeto predilecto de sus amores; y pocos años después de su llegada a Méjico compuso un « Ave María » dedicado a su madre adorada : un ósculo de paz y amor, un pedazo de su corazón que latía al unísono con las remembranzas de la patria lejana.

Esta composición, en la que vertió las primicias de su inspiración fecunda y lozana, no encuadra en la moderna orientación del arte religioso; explicándose tal circunstancia porque al escribir dicha « Ave María » registrábase una época de decadencia, y sólo contados y notables maestros como los Pedrell, P. Uriarte, Olmeda y otros iniciaban el período de transición laborando con denuedo por la restauración en España del verdadero carácter de la música religiosa. Pronto, sin embargo, la flexibilidad de su talento permitió a nuestro biografiado pasar al campo polifónico moderno, en el que, como veremos más adelante, esgrimió sus portentosas facultades. Volviendo a la composición « Ave María », manifestaremos que tuvo tan excelente acogida, que ha recorrido una porción de catedrales de España, siendo también elegida para ejercicios, singularmente de tenor, en muchas oposiciones celebradas.

Consiguió labrar una considerable fortuna, pero al propio tiempo el enorme trabajo realizado quebrantó bastante su salud, y entonces de-

Ruiz de Arbulo en la formación del Orfeón durangués, notable entidad coral que con escasos meses de preparación concurrió a las fiestas euskaras celebradas en Guernica en Septiembre de 1888, produciendo verdadero asombro con su labor afligranada, y siendo objeto de entusiastas y clamorosas ovaciones.

cedió regresar a su patria, llegando hacia el año 1900, y fijando su residencia accidental en Durango.

En esta villa se encargó desinteresadamente de la dirección de la Banda municipal, para cuya colectividad compuso diversas composiciones de diferentes estilos, que merecieron unánimes elogios. De las del género popular recordamos una jota que siempre que se ejecutó obtuvo los honores del *bis*.

Para la última etapa de su vida construyó una bonita « villa » en Olacueta-Berriz, su pueblo natal, y allí trasladó definitivamente su residencia.

Las simpatías de que gozaba en aquella localidad le llevaron a ocupar la alcaldía; y el celo, la actividad, el esmero que puso en desempeñar tan honroso cargo, justamente reconocidos por sus administrados, fueron causa de que le reeligieran varias veces; no cesando en el desempeño del popular cargo hasta que, motivos de salud, le obligaron a renunciarlo con unánime sentimiento de todo el pueblo.

Mal se avenía la actividad de su temperamento con el reposo que exigía imperiosamente su salud harto quebrantada, y siguió entregado al trabajo, dedicándose en los últimos años al estudio y análisis de los maestros contemporáneos, entre los que Perossi figuraba a la cabeza; y escribió asimismo cinco grandes Misas a tres y cuatro voces en polifonía moderna, según el Código Jurídicomusical de Pío X.

Aparte de estas composiciones, ha producido su fecunda pluma gran número de Motetes, Villancicos, Salves, Letanías, « Stabat Mater », « Ill da Jesús », etc. Todas estas producciones han quedado inéditas.

Con cristiana resignación soportó la cruz de su enfermedad, y confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad, el 23 de Febrero último exhaló el postrer suspiro para unirse, piadosamente juzgando, al concierto de ángeles y bienaventurados, en pos de aquellas palabras de San Juan : *Vocem quam audivi..... sicut citharædorum citharizantium in citharis suis* (1).

Su entierro y funerales constituyeron una verdadera manifestación popular. Acudió el Ayuntamiento en pleno; niños y niñas de las escuelas públicas dirigidos por sus respectivos profesores; las niñas externas del Colegio de la Vera-Cruz, y el pueblo en masa.

Las cintas eran llevadas por los señores Marqués de Berriz, Acillo-

(1) Apoc., cap. XIV.

na, diputado a Cortes por el distrito, Urizar (D. Francisco), y Larrea, alcalde de Durango, exdiputados provinciales, y los doctores Ugarte y Corcóstegui.

La capilla de Berriz, reforzada con valiosos elementos de San Sebastián y Durango, interpretó por modo irreprochable la Misa de *Requiem* con Responsorios, escrita por el finado en el ocaso de su vida.

El pueblo de Berriz lega a la posteridad el nombre de este insigne artista de corazón, que podrá añadir a los de los ilustres varones, hijos de la misma anteiglesia, que en pasados siglos brillaron por su virtud, por su talento y por su saber.

Entre éstos recordamos a D. Pedro Bernardo Villarreal y Berriz, que escribió la obra titulada : « Máquinas hidráulicas »; D. Pedro Zugaza, colegial en el mayor de Salamanca y Catedrático de Cánones; Fray Juan Bautista Cengotita-Bengoa, Obispo de Puerto Rico, que con celo apostólico admirable defendió en 1797 los intereses de aquella lejana isla contra la invasión inglesa, siendo a este propósito sus cartas al Rey Carlos IV, modelo de valor cívico y entereza en favor de sus súbditos.

Y al dar fin a estas notas, ofrecemos a la atribulada viuda e hijos del inolvidable D. Luis Arcaraz, la expresión sincera de nuestro más sentido pésame.

G. GUISASOLA



TOLOSA

(Jarraipena.)

Beotibar-ko guduaz naikua itz egin ta idatzi da geroztikako urtietan; ta orain ere zerbait esaten da, alde batera uste zana bestera jarri nayer, ta urtietan egitzat esagutu izan diran gauzak gezurtatu nayer.

Esan oi dute zenbaitzuk, erriko jendiak zernai gauza chiništen dutela erreñ samar; bañan ikusten deguna da, beren burubak aunditzat dakazkiten askok ere, erriko jendiak bezin errez ontzat ematen dituztela makiñabat berri, egi edo gezurra dan ondo igarri gabe.

Lengo kondaira zarrak argi asko azaldu izan dituzte guda-gertaera onen berriak, bañan nola norbaitzuk esan zuten irurogei milla napar zortzireun gipuzkoarrek garaitu zituztela, ta nola au begiyen aurrian dagon ezin liteken gauza dala, naiz gero oker ori zuzendu ta argitaratu naparrak ogei milla ta gipuzkoarrak zortzi milla zirala, alaz guziyaz askorentzat naikua izan da utz ura dana gezurtzat artzeko.

Bañan agertu dira orain Naparruan paper zar batzubek. Paper oyetan aitatzen diran, sasoi artako gipuzkoarrak lapur eta gizon illtzalleak ziran, ta naparrak berriz aldarien gañian jartzeko moduko doneak. Bañan alaz guziyaz, paper oyek omen diote egiya, ta oyen gain, iritzibat jarri ta guchi gora bera kontu batzubek atera, ta orra kondaira berri-berri, garbi, chukun ta egiya ber-bera sortu.

Batzuben iritziyan ala da. Ez degu oyetakua izan nai. Lenagore paper zarrak baziran, ta oyek ikusi, ta gauzen berri zekitenai entzun ta gero egin zan kondaira.

Kondaira orrek esaten digu, Naparru-ko ta Frantziya-ko erregiak España-kuakin zituzten ausiyen bitartez, lenbizikuak Gipuzkua azpiratutzeko asmua artu zubela, ta ortarako jaso zituztela gazteluak Gorriti-n,

Lekunberri-n, ta beste muga-ko leku batzuetan. Etsaikeria-n asi ziranian, gipuzkoarrak lurperatu zituzten gaztelu ayetatik bi, ta orduban Naparruan berotu ziran, ta bildu zituzten al aña gualari, ontarako alkar arturik, prantzez, gaskoi, ta naparrak, eta buru jarriarik Naparru-ko errege ordeko Ponze Morentayn-go jauna.

Asiera eman zioten guda-ri 1321^{-garren} urteko Irailla-ren 13^{-an} (ez Agorra, Iztueta-k diyon bezela), ta irichirik Berastegi-ko uri-ra, guziya erre, kiškaldu, lapurtu, ondatu zuten; ta gaiztakeri oyek guziyak egin ondoren aurreratu ziran Tolosa-tik legua erdi bateraño bezela.

Gipuzkoarrak ordia, Jil Lopez Oñaz-kua buru zutela ichogon zioten Beotibar-ko zelai onduan, ta Irailla-ren 19^{-an} jasar ikaragarritzko bat egin ondoren, ebañ-ebañ egin zituzten an agertu ziran napar, prantzez, ta gaskoi guziyak.

Zer nolakua izantzan ango guda gogorra jakin nai bada, ez dago gogoratu besterik an il ziran agintari napar aldeko otsaundikuenak. An gelditu ziran gorputz Ojer Periz Arroniz-kua, Estella-ko ta inguruko meriuak, Dru de Saint Pol prantzeza, ta beste zaldun asko. Ondorenguetatik zenbat ilko ziran ez dago kontuba atera bezterik.

Jasar onen ondoren tolosarrak eta gipuzkoarrak asnasa lasai egin zuten, betiko naparren kesketatik aterarik; bada ordu arte bazirudien naparrak zerbait nagusitasun zeukatela Gipuzkoan, ta emengo jendien jaun ta jabe zirala.

Negargarria da ama baten semiak orla arkitzia; euskaldunak diran bezela lastan gozo batian estuturik egon biar lutekenak, alkarrekin mutur joka ibiltzia guztiz atsekabea da. Orrengatik, asturik lenago igarotako bide charrak, ikusi nai ditugu naitasunezko bide berriyan napar ta gipuzkoarrak, bat egiñik euskaldun onak bezela. Alkarrenganako ez degu nai gorrotorik, alkarrenganako nai ditugu besarkada samur naitasun gogozkoakin estutuak.

Bañan ortarako ez ditugu lengo egipen zarrak gezurtatu biar. Gauzak diran bezela izan biar dute.

Eta egipen oyek gezurtatutzeko, ez da aski alderdi bateko paperak ikustia. Gauza ederrik aterako litzake orain Europan dagon guda ikaragarriyan, alderdi bateko paperakin bestien kondaira egingo balitz. Zer nolakua agertuko litzaken Alemaniya, Franzia-ko idaztiakin; ta nolakua Ingalterra, Alemania-kuakin. Ori bera gertatzen da bada Gipuzkoa-ko berriak billatzen badira Naparruan, alkarrekin gudan zebiltzan denbora-kuakin.

Naparra-ko paper oyek idazten baditugu ikusiko degu gipuzkoarrak, len esan degun bezela, lapur eta gizon-iltzalle batzubek zirala; bañan napariak sartzen ziranian Gipuzkoa-n, nai aña gizon ill, lapurtu arrapatzen zuten guztiya, eraman beren urietara al zuten aña bei ta chekor, eta alaz guziyaz naparrak gizon prestubak, atsegiñak, bidezkuak ziran. Ekadoyen izenian egiten zuten guziya.

¿Zer eskubideekin?

Gipuzkorrak beren buruben jabe ziran. ¿Nork eman zioten agintia naparrai Gipuzkoa-n ekadoi beren buruba azaltzeko?

Irakurri, paper zar oyek, eta irakurtzen dakiyenak ikusiko du naparren ustian, gipuzkoarrak ayen morroyak zirala.

Gipuzkoarrak ez dute morroi izan nai, ez lenago, ez orain, ta ez ludia ludi dan bitartian.

Ortárik etorri zan Beotibar-ko gudua. Naparrak, beren lagun prantzez ta gaskoiakin zetozen Gipuzkoara, emen uztez zeukaten nagusitasunaren bitartez morroyak zatitzera.

Gipuzkoarrak juan ziran Beotibarra, beren jabetasuna, beren eskubideak gordetzea; ta zelai gogoangarri artan sendotu zuten beren buruben naguzitasuna, ta entzun zan askatasunezko irrintzi pizkorra.

Eta pozen pozez sortu zan « Pordon dantza », urtero Igarondoko zumardi atsegiñian berritzen dana; baña ez naparrentzat gorrotorik gordetzeko, bañan bai beti gogoratzeko, tolosarren, gipuzkoarren bikaiñtasuna beren eskubideak gordetzen.

« Pordon-dantza » naiko genuke guk ikusi, ez Tolosa-n bakarrik, bañan Gipuzkoa guziyan, Bizkaya-n, Araba-n, Naparrua-n, agerturik onla euskaldun guziyen pizkortasuna Euskal-erriaren eskubideen alde.

Ori da guk naiko genduken « Pordon-dantza ».

HERMENEGILDO SUSTAETA

(Jarraituko da.)

APUNTES

PARA UN

NOBILIARIO DE GUIPÚZCOA

CASA SOLAR Y PALACIO DE IDIÁQUEZ

(Continuación.)

NÚMERO VII

D. Pedro de Idiáquez y Aramburu, Señor de las Casas solares y Palacios de Idiacayz en Azcoitia, Yarza en Beasain, Alcega en Hernani y Arrazubia en Aya, Caballero del Hábito de Santiago, Patrono de la iglesia parroquial de Beasain, contrajo matrimonio con D.^a Isabel de Lobiano, poseedora de la casa de su apellido en Ermua, y de las antiguas torres de Zabel y Berriatua, en Motrico, hija legítima de Juan de Lobiano y D.^a Juana de Ibaseta. Deben ser estos últimos los protagonistas de una leyenda de amor que hasta hace no muchos años corría entre la gente del pueblo en la última villa citada, amores contrariados que terminaron con la fuga de los amantes y su boda en tierra andaluza.

Hijos: 1. D. Pedro de Idiáquez, que sucedió en los Mayorazgos de sus padres.

2. D.^a Catalina de Idiáquez, Religiosa Agustina Recoleta en Eibar.

3. D.^a Clara Josefa de Idiáquez, que casó con D. Pedro de Ipeñarrieta, Señor de la ilustre Casa de su apellido en Villarreal de Urrechu, Caballero de la Orden de Calatrava y Caballerizo de S. M., hijo de D. Cristóbal de Ipeñarrieta, Contador Mayor, y de D.^a Antonia de Galdós. En tiempos de este D. Pedro de Idiáquez, tuvo lugar la trans-

formación del apellido Idiacayz en Idiáquez para los de esta Casa principal, pues algunas ramas segundonas siguieron usándolo en la antigua forma.

NÚMERO VIII

D. Pedro de Idiáquez y Lobiano, Caballero desde su niñez del Hábito de Santiago, heredó las Casas de sus padres como hijo único varón; fué Gentilhombre de casa y boca de S. M. y Gobernador de Málaga; hallóse en la liberación de Fuenterrabía en 1638, donde luchó en primera fila con su pica al lado de su primo D. Francisco de Idiáquez y Butrón, Duque de Ciudad Real, pariente por la Casa de Olazábal, de la que se trató en el número V, y no por Idiáquez, pues éste era Señor de la Casa de su apellido en Anoeta, que no tiene conexión conocida con la de Azcoitia. Casó D. Pedro con D.^a Juana de Isasi y Manrique de Leguizamón, hija legítima de D. Domingo Martínez de Isasi, Señor de Gramosa, antecesor de los Marqueses de este título, y de D.^a María Manrique de Leguizamón Lazarra y Bilbao la Vieja, poseedora de los Mayorazgos de estas Casas.

Hijos: 1. D. Francisco de Idiáquez, sucesor en los Mayorazgos.

2. D.^a María Josefa de Idiáquez, que casó con su primo D. Pedro Ibáñez de Segovia y Manrique de Leguizamón, primer Marqués de Gramosa, de quien tuvo por hijos a D. Pedro Ibáñez de Segovia, segundo Marqués de Gramosa, Señor de Leguizamón Lazarra y Bilbao la Vieja, que casó dos veces, la primera con la hija única y heredera del Conde de Villardompardo, Marqués de Villamayor, y la segunda con la Señora de Gor, de ninguna de las cuales tuvo sucesión; y a doña Micaela Ibáñez de Segovia, que casó con D. Juan de Velasco, Conde de Salazar y Castilnovo, muerto siendo Maestre de Campo General y Gobernador de Gante, de cuyo enlace fué hija única D.^a María Ana de Velasco, mujer de D. Juan de Idiáquez y Eguía, su tío segundo de quien luego se tratará.

3. D.^a Tomasa de Idiáquez, que casó con Juan de Corral y Arellano, Caballero de la Orden de Santiago y Alcaide de Bacza.

NÚMERO IX

D. Francisco de Idiáquez y Manrique de Isasi, Señor de la Casa solar y Palacio de Idiacayz y sus agregados, Caballero de la Orden de

Santiago, contrajo matrimonio con D.^a Luisa María de Eguía, hija y heredera de D. Francisco de Eguía y Góngora, Dueño de los Palacios de Eguía y Goñi (de los que trata extensamente Argamasilla de la Cerda en su Nobiliario y Armería General de Navarra) y de D.^a Inés de Irarraga e Iraeta, Señora de la Casa solar y Palacio de Iraeta, en el lugar de su nombre, de Pariente Mayor de Guipúzcoa del bando de Gamboa, y de las de Aquerza y Zarauz en Deva.

Hijos : 1. D. Pedro de Idiáquez, sucesor en los Mayorazgos de sus padres, a excepción del de Arrazubia, fundado para el segundo hijo varón de la Casa de Idiáquez por D. Francisco de Idiáquez y D.^a Catalina de Aramburu, y por no haber tenido éstos más de uno de quien quedara sucesión, siguió unido al de Idiáquez hasta esta generación, en que fueron separados.

2. D. Antonio de Idiáquez, Señor de Arrazubia, Colegial del Mayor de San Bartolomé, de Salamanca, que casó con D.^a Luisa María de Insausti y Caballero de Paredes, Señora de las Casas de Insausti, Gabiola, Astigarribia y Zubiaga, en Guipúzcoa, y de la del Espinoso, en Asturias, Patrona de la iglesia parroquial de Astigarribia y del convento de Religiosas Carmelitas de Medina del Campo, de cuyo enlace fué hija única y heredera D.^a María Ignacia de Idiáquez, que contrajo matrimonio con su primo hermano D. Francisco de Munibe e Idiáquez, noveno Conde de Peñaflorida, en cuya sucesión pasan en el día todas estas Casas y Patronatos. (En el Nobiliario de Argamasilla de la Cerda, antes citado, existen algunos errores al tratar de la Casa de Idiáquez; se advierte esto, no por hallar lunares a tal obra, que merece el aplauso de todos los aficionados a esta clase de estudios, sino para evitar caigan en aquéllos quienes hayan leído dicha obra y tuvieren la mala idea de leer estos apuntes.)

3. D. Francisco de Idiáquez, dedicado por sus padres a la carrera sacerdotal, murió siendo mozo.

4. D. Juan de Idiáquez, Teniente General de los Reales Ejércitos, Ayo y Sumiller de Corps del Infante D. Fernando (después Don Fernando VI), Sargento Mayor de Reales Guardias de Corps, creado Duque de Granada de Ega con grandeza de primera clase, por el Rey Don Felipe V en su Real Decreto del 2 de Diciembre de 1728, de cuyo título sacó Real Carta el 29 de Marzo de 1729, siendo declarado libre de Derechos de Lanzas y media anata perpetuamente, por Decreto de Don Fernando VI del 12 de Diciembre de 1747. Fué D. Juan Ca-

ballero de la Orden de Santiago y Comendador por ésta de Yeste y Tayvilla, casó como antes se dijo con su sobrina D.^a María Ana de Velasco e Idiáquez, Condesa de Salazar, Marquesa de Gramosa, que murió de sobreparto al tener el primer hijo, que le sobrevivió pocos días. Por esto al morir D. Juan, nombró por sucesor en el título a su sobrino D. Antonio, hijo heredero de su hermano mayor D. Pedro.

5. D. Tomás de Idiáquez, Teniente General de los Reales Ejércitos, Gobernador del Castillo y Ciudad de Pamplona, Capitán General de las Costas de Andalucía, en cuyo empleo murió en Puerto de Santa María, fué Patrono de la parroquial de Azcoitia por nombramiento Real; contrajo matrimonio con D.^a Micaela de Ipeñarrieta Rojas y Corral, Señora del Palacio de Ipeñarrieta y Patrona de la parroquial de la villa de Régil.

6. D.^a Ana Luisa de Idiáquez, que casó con D. Francisco Antonio de Munibe y Ugarte, sexto Conde de Peñaflorida, Señor de las torres de Isasaga en Azcoitia, Sasiola en Deva y Munibe en Marquina, Pariente Mayor de Vizcaya como poseedor de las Casas de Arancibia, Ugarte y Zaldivar, Patrono de las iglesias de Berriatua, Mendata y Marquina Echebarria.

7. D.^a Isabel de Idiáquez, que casó con D. José Antonio Ortiz de Zarauz y Gamboa, Pariente Mayor de Guipúzcoa como Señor de la Casa solar y Palacio de Zarauz, en la villa de su nombre.

8. D.^a Inés de Idiáquez, Religiosa en el convento de Santa Catalina, de Motrico.

9. D.^a Juana de Idiáquez, Religiosa en el mismo convento.

10. D.^a María Ignacia de Idiáquez, que siguió a sus dos hermanas en religión.

11. D.^a Rosa de Idiáquez, que casó con D. Antonio Agustín de Aguirre Eleizalde, Colegial del Mayor de San Bartolomé, Licenciado en Leyes, hijo de D. Juan Antonio de Aguirre Amasa, Caballero del Hábito de Santiago, y de D.^a Josefa de Eleizalde y Vicuña; nació únicamente de este enlace D.^a María Manuela de Aguirre Idiáquez, mujer que fué de D. Francisco Xavier de Eguía y Artcaga, Marqués de Nárros, de quien tuvo numerosa sucesión.

FERNANDO DEL VALLE

(Continuará.)

AITON BATEN OTOITZA

(Azkeneko indar-neurtzeetan Aipamen onragarria irabazia.)

MARTE

Esaten dute guda gogorrez Europa-tarrak,
Nik ez dakit nun, azi dirala elkar puskatzen;
Biyotza dala samiñtasunez erdibitutzen
Entzunik ango oyu miñtsu ta eri negarrak.

Esaten dute « kañoi » aundiyeen marro zakarrak
Beldur gogoa; gorputza dar-dar ditula jartzen;
Esaten dute su ta garretan anitz kişkaltzen
Daudela ango aran, mendi ta baso bastarrak...

Ez bedi sortu « cunda sekula » gure erridiyan
Alde ayetan guztiya ondatzen dagon gudea....
Al bada, ez bedi gudarik izan ludi guziyan;

Baña geyen bat gorde gaitzatzu pake azpiyan,
Jaungoiko Altsu, lur ta zeruben Jabe maitea,
Bizi geranok, Zu maitetuaz, Euzko-erriyan!

JOSÉ DE ELZO AZPIAZU

PARAÍSO TERRESTRE

SU DESAPARICION

V

Réstame contestar a las dificultades que se me han presentado y objeciones que se me han hecho.

Primera. — San Agustín, San Irineo y otros Padres de la Iglesia, fundados en el pasaje bíblico de que *Henoc fué trasladado al Paraíso* (1), fueron de parecer que este Santo fué llevado al Paraíso terrestre, en donde Dios le conserva en unión de Elías, transportado también milagrosamente de entre nosotros, según las Escrituras sagradas (2); luego subsiste aún el Paraíso terrenal.

Contestación. — El Ilmo. Sr. D. Felipe Scio, célebre expositor de la Biblia, dice : « La palabra *Paraíso* que se lee en el *Eclesiástico*, falta en el texto griego, y ninguno de los Padres griegos la leyó; fuera de que puede admitir diversas interpretaciones : y por otra parte, parece fuera de toda duda que el Paraíso terrestre, como todas las partes de la Tierra, fuera cubierto con las aguas del diluvio » (3). Yo añado que, aun hecha la concesión, por el momento, de que se deba leer en dicho pasaje el vocablo *Paraíso*, como no se expresa que este Paraíso sea *terrestre*, no hay derecho a definir que Henoc y Elías estén en él; y menos habiendo por medio tantas y tan poderosas pruebas como se han aducido en contra de su existencia.

(1) « Eclesiást. », cap. XLIX, v. 16.

(2) Libro cuarto de los « Reyes », cap. II, vs. 11 y 12. — I « Mac. », cap. II, v. 58.

(3) Comentarios al « Genes. », núm. 7, pág. 34.

Segunda. — Santo Tomás de Aquino, en su reputadísima « Summa Theologica », enseña que dura todavía el Paraíso (1); luego así deberá creerse.

Contestación. — Fray Benito Feijóo, ornamento esclarecido de la Orden benedictina, escribe a ese propósito : « Algunos Padres y Expositores graves fueron de aquel sentir (que existía el Paraíso después del Diluvio); lo que era excusable en ellos, porque en su tiempo no estaba tan pisado el Orbe como ahora, y eran muy escasas y aun muy mentirosas las noticias que había de las Regiones más distantes. Pero hoy, que no hay porción alguna de Tierra, donde verosímilmente pueda colocarse el Paraíso, que no esté hollada y examinada por innumerables viajeros y comerciantes europeos, carece de toda probabilidad la opinión que le juzga existente » (2).

Hace unos ciento ochenta años que escribía eso el insigne benedictino, y de entonces a esta parte, habiéndose explorado muchísimo más los lugares de nuestro Globo, merced a los maravillosos inventos humanos y progresos en ciencias y artes, y no menos en la náutica y vías de comunicación, todo hace creer hasta con evidencia que Edén quedó confundido con los demás países o partes del Orbe al impulso de las fuertes sacudidas y trastornos que ha experimentado el planeta en diferentes épocas, y sobre todo con el cataclismo de la inundación general.

Por otra parte, según enseña la Patrología, no son infalibles los santos Padres sino cuando están unánimes en materias de fe y de moral; y como la que vengo ventilando no reúne esas condiciones, lícitamente se puede disentir en ella de Santo Tomás y demás Doctores y Padres de la Iglesia, habida consideración a las razones que militan en contra.

Tercera. — Existen todavía en las cinco partes del Globo terrenos inmensos que no están poblados : luego es posible que en alguno de ellos subsista el Paraíso.

Contestación. — Verdad es que además de los dos casquetes polares que están para ser conocidos, se halla despoblado de gente civilizada el interior de Asia, África, América, Mundo Marítimo y aun de algunas naciones de Europa, principalmente de Rusia, Suecia y Noruega; pero

(1) Primera parte, Question 102, núm. 1.

(2) « Teatro Crítico », disc. X, sec. IX.

están ocupados también los lugares aludidos por indígenas, gente bárbara o salvaje; y han sido y son visitados y pisados por ejércitos, caravanas, aventureros y viajeros fortuitos o extraviados, sin que nunca y en ninguna parte se viera indicio alguno de la existencia del Paraíso. Además, ni falta que hace conocer el interior de las regiones de referencia para negar el hecho de que exista en ellas dicho jardín; porque, señalando como señala la Escritura los ríos que brotaban del Edén y los países cercados o bañados por ellos, tales como Mesopotamia, Asiria, Armenia y Persia (1), se sabe con alguna aproximación el sitio que aquél debiera ocupar, sin necesidad de recorrer todo el Globo en busca de él.

Cuarta. — Opiniones ha habido que han señalado el lugar del Paraíso terrestre, o en uno de los Polos, o sobre un monte altísimo, vecino a la Luna, o en la superficie de la misma Luna; luego bien pudiera ser verdad una de las tres hipótesis, y existir por ende el tal Paraíso.

Contestación. — En cuanto a la primera de las tres hipótesis digo que los únicos lugares incógnitos de este mundo son, en efecto, ambos polos, y más que el Norte o ártico, el Sur o antártico, por estar éste más distante de los países conocidos: lugares precisamente (los Polos) en que no puede suponerse el Paraíso, por dos razones principalmente: primera, porque el Angélico Doctor, y con él todos los santos Padres, colocan el Edén en una región *muy templada* y benigna (2); lo cual no se aviene seguramente con la temperatura cruel de los lugares-glaciales de uno y otro Polo: la segunda razón es, la que llevo ya suficientemente expuesta, es a saber, que la Biblia y sus intérpretes colocan el Paraíso *dentro del Asia*, cuna del género humano, la cual ciertamente no se halla en los Polos.

Y con respecto a la segunda de las susodichas hipótesis o ideas, esto es, que el renombrado huerto exista en una montaña altísima, próxima al astro vecino, no deja de ser una ilusión propia de los tiempos en que la Geografía, la Física y la Astronomía eran poco conocidas: 1.º, porque no hay tales montañas cercanas a la Luna, sino que todas están muy por bajo de ella; 2.º, porque las montañas más elevadas de nuestro globo, regiones como son de nieve perpetua y faltas de

(1) D. Felipe Scio, coment. del cap. II de « Gen. », notas 16, 17 y 18.

(2) « Summa Theol », pars 1.ª, quæst. 102, nº 2.

suficiente aire respirable, nada aptas son para labrar la felicidad que se supone en Edén, y 3.º, porque asegura la Escritura que en el Diluvio « las aguas prevalecieron mucho *sobre* la Tierra y fueron cubiertos *todos* los montes debajo de *todo* cielo, habiendo sido ráidos de la tierra todos los animales, incluso *las aves* del cielo » (1). Ni en las montañas más remotas existe, pues, el Paraíso terrenal.

Por lo que hace, finalmente, a la especie fantasmagórica y absurda de que Edén pudiera estar situado en la Luna, no merece tomarlo en serio, pues que la Luna no es la Tierra, es otro planeta o mundo que el nuestro; y porque, según la Biblia, dicho Paraíso era asequible a los hombres y a los animales (2), mas el satélite de ninguna manera lo es.

De todo lo expuesto en esta serie de artículos se deduce claramente que, por lo menos de la época diluvial a esta parte, no existe el Paraíso terrestre, o desapareció confundiéndose con el resto del Globo terráqueo.

BLAS PRADERE ARRUTI, *Pbro.*

(1) « Genes. », cap. VII, vs. 19-23.

(2) « Gen. », cap. II, vs. 19-20. — Id. cap. III, vs. 1-13-15.

LASTERKA

TA

MARTIN KANKALLU

(Azkeneko indar-neurtzeetan *Aipamen onragarria* irabazia.)

AMAIKA naigabe emana zan bere ama gaixoari Martin Kankallu amazaspi urte zituenarako; ta oraindik emango zizkionak!.....

Sagarretan ezpazan, gaztañetan; gaztañetan ezpazan, arrantzan; arrantzan ezpazan, txiki erdi bat edaten ardantegi zuloan sartuta arkituko zan; baña gutxitan aulkian jarrita soru-josten astearen azkeneko egunetzaz oster.

—Martin, deadar egin oi zion sarritan bere ama Manñonik, ardantegiko atean ikusita : ua ortik aulkira (1), alper ori! beti beti ire amaren naigabe izango al aiz?

—Berealaxe — erantzuten zion Kankalluk aserreki — une bat baka-rran ere patxaran egoten ez didazu uzten; zurekin!.....

—Lotsagabe ori, alako ori! ori al dek amari emateko erantzuna?

Martiñen lagunak irri-parre gaiztoa egin oi zuten, onelako jardun-aldiak entzunik..... baña alaz ere..... etsan Martin biotz-gabeko semea, ta laister oi zan bere aulkian jarrita; ez dago esan-bearrik, ordubete barru ardantegiko bidean arkituko zala berriró.....

—Ez da makala nere semea—esan oi zion Manñonik Praiske Etxegorriri — bere eskuaz ondo uztiatuko balitz, nai baño obetoago izango giñake biok, baña lagun oiekin kutsatu dalako, orra..... lana bai ta gogorik ez.....

Etzan gezurra Manñonik ziona; ikusgarria zan Kankallu lanari ekiten zionean; iturraldeko sorru-jostalleak bati bi, zioten, bati bi goiko-kaletik

(1) Abarketariak jarrita lan-egiten duten aulkia,

barreneraño Kankalluk baño lenago txorta (1) josten duanik arkitu ezetz.

Larunbata arratsaldetan batez ere agertu oi zan Kankalluren eskua-
ren eroso oso andia zala.

Bere lagunak eztena arturik azkenengo soroak jotzerako, an ikusiko
zan Kankallu txistu-joka, ari txorta sutua eskuan zuala soroen litxak
eretzen arratsaldeko bostak aldean.

Alako larunbata arratsaldean iñoiz baño gogorrako, burua beraturik
lanean ari ziran iturraldeko soru-jostalleak : agurtza ere bestetan baño
lenagotxuago otoiztu zuten : lauretarako Kankalluk bere lanak bukatu
zituan, baita andik laister bere lagunak ere. Zergatik orren azkar? En-
tzun dezagun andik pixkatera lanak bukatutakoan soru-jostalleak zuten
alkar-izketa:

—Ia, ba, Kankallu, ia « Lezamako txiki » ori menperatzen dekan
biar! — esan zuan soru-jostallietatik batek.

—Menperatuko ez dik ba! — erantzun zuan Jose Usok — biartik
gurea izango dek, bai, osto beltxa. Aizak, Kankallu, begira gero..... ia
gaur gabaz ondo lo egiñaz indar berritzen aizan..... lasterketarako bear
dituk gero indarrak!.....

—Geiegigabe bostak aldean aterako gaituk ibiltzera Zumarraga al-
dera, onela asko bigunduko aiz-eta—jarraitu zuan Talotxo gazteak.

—Ederki zeok — esan zuan Jose Usok —; bostetarako guziok Zu-
marragarako bidean.....

—Kankallu, i añakorik etzeok Gipuzkoa guztian..... nik biar ira-
baziko ditudanak..... — deadar-egin zuan Patxi zarrek.

Arratsaldeko zaspiretarako X'go kale-emparantzetan, ardantegi, sa-
lostetxe, illemoztegi, bizartegi ta zoko guzietan etzan itz-egiten bigara-
monean izango zan lasterketaz baizik : larunbata zan-ta, batetik zillarra
sakelan zutelako, bestetik lasterkalariak mutil sendo-bikaiñak ziralako,
baizan antxe *trabesa* ta abarra....

Bai eder-alaia azaldu zala biaramonea, orrillako igande garbia! Goi-
zeko zaspi t'erdiak aldea ziran ta uriko baster guzietatik abantadan zi-
joan oste andia iturraldera. Sapaillo ta leio guziak beteta zeuden; ura
zan ura ikusgarria! Andik agiri ziran buruak nork zenbatu? Utzune
txiki bat ere ezin arkitu zaspi t'erdietan, ta alkarri bultzaka aurrera sar-
tu nai baiziran, erri-zaiñak baizuan naiko lan arrei eutsi eziñik. An

(1) Txorta : soru pilla jakiña : txortaz izendatzen dituzte beren lanak abarketariak:
zenbat txorta josi dituk? — Sei.

zeuden Lezamako txikia ta beretarrak; an zegoan Kankallu ere Jose Uso ta Talotxo gaztea lagun zituala..... Ango deadarrak, angosak, angosak, angosak, angosak! « Bati bi Kankalluren alde »!, esaten zuan alako *trabeslari* potolak..... bati bi. — Egiña zeok — eta idazkitxoan jarri zuan ark onen izena. Bati bi Kankalluaren alde!..... « Irurogei errialeko lezamako txikiaren alde! », esaten zuan beste trabeslari luzeak. — Baizitek — erantzun zuan Patxi zarrek.....

Zuri-zuri jantzita itur-aldeko ardantegi-atean zeuden alkarren ondoan lezama ta kankallu : onek gerriko gorria zuan, ark urdiña..... baidan begia ugari aiek ikusteko : an zeuden Lezamaren laguntzalleak..... an zeuden bestearnak ere, Jose Uso ta Talotxo gaztea..... lasterkalari biak gizon bat zuten erdian..... eskutan ukitzen zien..... bat, bi, iru..... lau, ta atera ziran. « Bati bi Lezamaren alde! » : baizitek..... eskutatu ziran, Lezama seirenbat orrikada aurrerago zala.

— Oiek itur-zuloko aldetzetik itzultzerako zortzi t'erdia ondo jo-ta izango dira, zioten begira zeuen atso-taldeak, guazen ba, gozaltzera; atsoak aginpidea balute bezela egundoko giza-taldea beren etxetaratu zan.....

Bederatziak laurden gutxi ziran, ta lenbaño ere oste aundiagoa zeuen lasterkalaian zai-zai iturraldean : nor sortuko da lenengo?..... or dator ume pilloa deadarka : « Lezama dator aurrean, gerriko urdiñaz ezagutu degu..... angosak! angosak! — zaudete ixillik, umeak! », ez, egi-egia esan degu..... Etzion batere onik egiten ume aien esanak Mantoni gaixoari; naiko zukean bere semeak galtzea..... ala esan zion beintzat aurreko egunean Praiskeri; baña ama izan Mantoni, ta bat da esatea, bestea izatea.

Or dator berealaxe beste ume taldea goitik behera, deadarka : « Emen dira, emen dira!, biak batera samar, Kankallu aurreraxeago..... » Angosak ikus-gura, angosak jakin naia!..... Azkenik or datoz abantada larrian, izerdi otz-otza bekokian dutela, aotik pitx zuria dariotela : Kankallu aurrerago, gero bestea, geroko Kankallu..... ezin du begira dagon osteak itzein..... aorano etorrita eztarrian gelditzen zaizkiote itzak. Ene! nor ote da?..... Ta bere biziko indar andia egiñik, *rau* ta gelditzen da bere lagunak eskutan Kankallu..... Irabazi degu! Gora Kankallu!, itur-aldekoentzat ostoz beltza!..... Zori onak Mantoni!, deadar egin zuan auzoko Praiskek. — Ezkerrik asko!..... baña negar gurea datorkit gure mutillak bere lagunak eskutan zer egingo duan gogoratuta..... Egiz ari al zan Mantoni? Ez dakit.

Egun artan etzuan geiago semerik ikusi : amar ogei errileko irabazi zituan beronek eta, ondo baskaldu ondoren Donostira jun zan bere lagunekin urrengo egunean gaberako bere aurrean zeukan irabazi guziak urtuta..... ta au baño txarragorik ezpalitz utza litzake..... Lasterkalari ona zalako arrotuta lanik etzuan egin nai izan asteartean, esanaz : « ederki eman ere! ni añako mutilla, nik irabazi detan izena..... nora? ta soru-jostera ». Urrengo egunean eta ostegunean ere berdin.

Ostiral goizean Mantonik esan zion : « Martin, ua lanera, egun gutxi barru arditik gabe geldituko gaituk eta. Ez dik gizonak lanerako lotsarik izan bear..... »

Martiñek zerbait egin zuan, baña alperrik ari ote zan nago bere ama errukarria : Kankalluri bere biurrikeriaz oster bestea aje txarragoa sartu zitzaion biotzean, arrokeria..... naiago zuken lan-egin baño etxea utzirik norabait jo..... gañera ama gaixoari zion maitasuna ere itzali zitzaion..... ia, ba, ama aitatu orduko lagun guziak parre egiten baizuten.....

Urrengo astean, negar-malko ugari ixuri ondoren itz-egin zion berriro Mantonik bere semeari : mutil, ua lanera..... i ez aiz gaiztoa, ire lagunak ondatu aute.

—Zaude ixilik, ama ori!

—Ni ixilik? ez al naiz ire ama? lotsagabe ori!.....

Egundoko zatarkeria, iñoiz ama ark entzun etzuan zatarkeria irten zan semearen ao beltzetik : ixilik egoteko esan dizut.

—Ni ixilik, ire aurrean? ez mingaña detan arte..... ta onela bizi-tzekotan, naiago diat igabe bizi.

—Ez det zuk bidaldu bearrik, zaude nai badezu, agur.....

Irten zan bereala etxetik ate-ots izugarria atera ondoren, eta zoko batean jarririk etzuan ama gaixoak bestarako indarrik esateko baizik..... « nere semea nere ondamendia..... auxen da andietakoa! etzan gaiztoa Martin..... lagunak ondatu dute ».

Urtebete geroago bizi zan oraindik Mantoni, arpegi zimurran eta begi errietan barrengo naigabe andia adirazten zuala : semearen berririk etzuan..... alako batean Ameriketara ikusi zuala esan zion mutil-zar batek, eta langabe narraz txiro zegola..... etzala inoiz ere txadonetan sartzen.....

« Aitearen, eta Semearen!..... » esan zuan arriturik ama zorigabeak : ori ere entzuteko geunden..... etzan gaiztoa nere semea..... lagunak ondatu zuten..... »

NICASIO LARREA

VIAJE DE FELIPE IV

A LA

FRONTERA DE FRANCIA

(Continuación.)

Sábado 17 de Abril, Nuestra Señora de Sopetran.—Media legua antes de Ita, se descubre en un sitio bajo que está a la mano izquierda del camino, un suntuoso Monasterio de San Benito, a quien ennoblece la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Sopetran; llamada así por un moro de este nombre (según antigua tradición) que acaudillando un ejército, tuvo la felicidad de que en aquella parte se le apareciese. Entraron Sus Majestades en la iglesia e hicieron oración a esta Divina Señora, a tiempo que toda aquella campaña se miraba poblada y cubierta de la gente que habían convocado de los lugares circunvecinos el deseo de ver a su Rey y el motivo de la devoción.

Ita.—*Domingo 18 de Abril.*—Está Ita (villa de 300 casas) colocada sobre un empinado cerro, cuya corona o punta oprime un mediano castillo, más fuerte que por su fábrica, por la dificultad de su acceso. Es lugar bien murado y cuentan por de tiempos muy antiguos su primera fundación. A él llegó Su Majestad a caída de la tarde, donde hubo (como en todos los demás de los tránsitos) abundante provisión de bastimentos, por la vigilancia y buena disposición de los Ministros que habían salido a prevenirlos; por el afecto con que los lugares acudían a traerlos, y por el desvelo con que las Justicias lo procuraban. A las once del día (Domingo 18) comieron allí Sus Majestades; y saliendo dos horas después llegaron a Jadraque a las seis de la tarde y se aposentaron en la casa de D. Juan de Licher, Caballero de la Orden de Santiago.

Jadraque.—*Lunes 19 de Abril.*—Yace Jadraque (lugar del Duque del

Infantado) en la llanura de un valle, consta de 200 vecinos y es paso frecuente de ambas Castillas. Conserva una fuerza antigua con algunas murallas, es muy ameno, copioso de regalos y de la pesca que todos los días le suministra la vecindad de Henares, que naciendo una legua más arriba de la Ciudad de Sigüenza en unos henales, o campos llenos de heno (de donde toma el nombre poco corrompido), pasa a dos tiros de mosquete de esta población, corriendo luego velozmente a regar los distritos de Guadalajara y Alcalá. Salieron fuera de la Villa a recibir a Sus Majestades algunas danzas de sus labradoras, que se sirvieron en aquel regocijo festivo, de sus afectos y lealtades, por las galas más dignas y verdaderas. Difícil fuera a la mayor ponderación alcanzar a significar con propiedad la alegría que en este tránsito y en los demás mostraban los corazones de sus naturales con la vista del Rey nuestro Señor; pues eran voces de su contento, una común voz de vítores y de aclamaciones, que oyéndose por todo el camino, parece que era una sola que se continuaba, no compuesta de muchas que se repetían. Es Jadraque el último lugar en aquel territorio de la Provincia de Guadalajara, y el primero del Obispado de Sigüenza; dejado el cual a la una del día, lunes 19, se pusieron Sus Majestades en el camino de Atienza, primera villa de Castilla la Vieja por aquella parte; si bien algunos la tienen aún por de Castilla la Nueva, cuya diferencia da motivo para decir algo de las dos Castillas.

Corona de Castilla.—Castilla la Nueva.—Iglesia Metropolitana de Toledo.—Castilla (según Estrabon y Pomponio) se llamó en lo antiguo Bardulia, de que hace mención Medina y también Mariana, de haber tenido su situación los Bardulos en estas Provincias. Después los Romanos, por los muchos pueblos fuertes que hallaron en ella, la llamaron Castella o Castilla, como se ve en las «Décadas» de Tito Libio; y aunque ha tenido diversos términos, como las demás Provincias de España, ya en tiempo de los Romanos mismos (como se colige de Estrabon, de Suetonio, de Dion Casio, de Teófilo, y con mayor claridad de Plinio) y ya en los siglos sucesivos, en que las tierras que se recobraban de moros y los varios casos de las guerras, obligaban a mudarlos; (cuyos accidentes, no sólo ocasionaban variación en límites, sino también en nombres, de que es buena prueba Extremadura, que aun retiene el de haber sido largo tiempo lo extremo o último que poseían los cristianos por aquella parte). En la era presente, el nombre general de la Corona de Castilla, abraza lo más de España, y todo lo que no es de

las Coronas de Aragón, Portugal y Navarra. Aquella comarca situada más hacia el Oeste, en que por la mayor parte tuvieron asiento los pueblos llamados de la antigüedad Vacceos, es hoy Castilla la Vieja, de quien es cabeza la noble Ciudad de Burgos (como adelante se dirá) y Castilla la Nueva aquel territorio, que colocado hacia el Austro, se llamó en lo antiguo la Carpetania, de quien es Metrópoli la imperial Ciudad de Toledo, que puesta en el centro y corazón de España es (como la llaman algunos autores) luz y fortaleza de toda ella, y en quien se miran tantas reliquias y memorias de la grandeza con que por largo tiempo resplandeció majestuosa silla del dominio godo; cuya insigne Catedral, en santidad de Prelados, religión de Ministros, cuidado del culto divino, edificios, riquezas y ornamentos, excede a todas las del mundo, fuera de la Romana (como lo prueba el Doctor Gregorio López Madera), habiendo merecido la superior excelencia de que descendiese a ella la Reina de los Cielos.

Madrid.—Cuéntase entre las demás grandezas de esta Provincia la de incluirse en ella la Corona de Madrid, tan feliz hasta en sus ilustres hijos, que sólo un Labrador divino la ha fertilizado de glorias, habiendo dado antes a la Silla de San Pedro dos Vicarios de Cristo, Santos entrambos, pues San Melquiades y San Dámaso nacieron en su dichoso suelo, como lo trae el mismo Doctor Madera, alegando la autoridad de Plinio, Obispo Cabilonense, del Abad Maurolico y de Flavio Dextro, que fué contemporáneo de este segundo ínclito Pontífice. Y en fin, pueblo admirable, de quien nadie epilgará las excelencias, porque no es grande el asunto de quien se puede decir todo, y más cuando se cifran tantas en la de ser Corte y Cabeza de la poderosa, católica y dilatada Monarquía del Rey nuestro Señor, a la cual nunca pierde de vista el sol. Permítasele al que escribe esta narración, honrarse con la memoria de que sea su patria; pues Valerio Máximo hizo tanto caso de la dicha de ser de insigne población, que de Quinto Metelo (a quien trae por ejemplo de bienafortunados) cuenta por la primera felicidad haber nacido en Roma. Pudiérase hacer dilatado (aunque nunca suficiente) elogio de Castilla, si cupiera en nuestro intento y si la evidencia de sus blasones (ponderados de tantas plumas) necesitara de nuestra insuficiencia; pero suplan por todo las palabras con que Juan de Mariana los significa, diciendo que sola ella en extensión de términos, templanza de cielo, fertilidad de tierra, agudeza de ingenios, y particular y fértil hermosura, sobrepuja a todas las demás Provincias de España,

y no reconoce ventaja a ninguna de las extranjeras. Y hace en algún modo de mayor crédito para este propósito la aserción de este autor (que no sin motivo más que otro se cita) el haber dicho de él (no con poca razón) un erudito, que habiendo perdido en Francia el amor a su patria, afectó en la historia de España la libertad, virtud de que suele vestirse la malicia; aunque mejor que todos describió su genio el Árbitro entre el Marte francés y las Vindicias gállicas.

Atienza.—Compónese ahora la Villa de Atienza de 300 vecinos, habiendo en poco tiempo menguado mucho de población. Es lugar de antigüedad, está murado, y empieza en él por aquella parte la provincia de Soria. Mantiene (aunque con ruinas) un castillo sobre una peña viva, que fué levantado (como piensan sus naturales) en el tiempo que a los Condes de Castilla les servía de frontera para la guerra que hacían al Reino de Navarra. Aquí llegaron Sus Majestades a las seis y media de la tarde e hicieron la entrada por un arco triunfal, que estribando sobre columnas estriadas, era venerable por un retrato de Su Majestad, de que estaba adornado, a cuya fábrica acompañaba la alternación de dos coros que se oían entonar acordemente.

Obispo de Sigüenza.—*Santa Librada, Patrona de aquel Obispado.*—*Martes 20 de Abril.*—A esta Villa salió D. Antonio de Luna, Obispo de Sigüenza y besó las reales manos de Sus Majestades, cifrando la expresión de su afecto acreditado en el ofrecimiento y presente que les hizo de la reliquia estimable de un dedo de Santa Librada (a quien engarzaba una caja de más valor por su labor primorosa, que por el oro y diamantes de que era su material), Patrona de aquel Obispado, y una de las once hijas de un Rey moro de aquella tierra, que rubricó con su sangre la defensa de la verdadera Fe en un martirio de cruz, que padeció valerosa y alegre, de orden de su padre mismo. Guarda y venera la iglesia Catedral de aquella diócesis el sagrado Cuerpo de esta insigne y constante virgen. Allí alivió el cuidado del abasto de las provisiones la liberalidad, digna de la ocasión, con que el Obispo repartió regalos entre los Señores y personas particulares, de donde salieron Sus Majestades el martes 20, y llegaron a las seis de la tarde a la Villa de Berlanga.

Berlanga.—*Miércoles 21 de Abril.*—Fundó a Berlanga, según Francisco Tarrasa y el maestro Medina, el Rey D. Alfonso *el Séptimo*, pero según Beuter y Mariana, la reedificó y pobló con Almazán y Soria, cuando por muerte del Emperador Don Alonso, su suegro, vino a tomar

posesión de Castilla por los años de 1110. No lejos de este lugar, junto a un pueblo llamado Calacanzor, fué la señalada victoria, que unidas las fuerzas cristianas del Rey Don Bermudo *el Segundo*, de León, del Conde Garcifernández, de Castilla, y Don García *el Trémulo*, de Navarra, alcanzaron contra el poderoso Rey de Córdoba, Almanzor, que con victoriosas y soberbias armas, hizo terrible y espantosa entrada en Castilla : batalla, de cuyo trance dependió la restauración de la cristiandad de España. Tiene al presente hasta 300 vecinos, y es de los Condestables de Castilla, cuyo Palacio honraron Sus Majestades aquella noche con su presencia. Celebráronla sus naturales con muchas luminarias y suma alegría; y cuando llegó al lugar, le hicieron salva con algunos sacres que coronan un castillo antiguo de torreones de sillería, que se defiende allí de la continua guerra de los tiempos. Por descuido del que los botó, cayó dentro al dispararlos un taco encendido, con que se pegó fuego y se quemaron aquella noche algunos papeles antiguos, y todo el maderamen y techumbre del castillo, que aun ardía la mañana del miércoles 21, suceso que lisonjearía sin duda a la grandeza de su dueño, cuyo magnífico corazón agradecería al acaso, que hasta los padrones y timbres de su esplendor ilustre alumbrasen y se sacrificasen en reverencia de tal Huésped. Su Majestad comió allí este día, y saliendo entre la una y las dos, pasó por un puente a Duero, que, a distancia de media legua de Berlanga, divide el Obispado de Sigüenza del de Osma por aquella parte.

(Continuará.)

PRIMAVERAL

Sobre un collado verde y opulento
De ovejas y corderos un rebaño
Avido pace de la fresca yerba
Y a su vera el pastor suave dormita
A la sombra que un árbol le regala
Mecido por el dulce son del agua
Que al pie discurre de su muelle lecho;
Ya no se cuida el pastor dormido
Por el azar de su lanar hacienda,
Cautivo se halla de una imagen bella
Que le presenta su dorado ensueño;
Es una imagen cuyos blondos rizos
Al oro le robaron la color
Y en sus pupilas el azul del cielo
Más puro se refleja que el zenit
Del trópico espléndido y sereno;
Cual palma real que el céfiro cimbrea,
Mueve su talle, en menudos pasos
Sin que la alfombra de las flores pise
A él se acerca y con argente timbre
Abre los labios, puros, inocentes
Como la rosa que por vez primera
Al amoroso beso de la aurora
Virgen se ofrece llena de hermosura
Abriendo el cáliz que una perla prende
Para ofrendar a su adorable dueño :
Pastor — le dice — heme aquí a tu lado
Buscando tu agradable compañía,
Apresta tu rebaño y ambos juntos
Corramos del amor la caza alegre;
Ya del Aizgorri las nevadas crestas
Licúan cristalino dulce néctar,
Los prados ríen, los arroyos cantan,

Los pájaros gorjean sus amores;
Toma el rabel que abandonado tienes,
Subamos a la cumbre que verdea
Allí tan sólo nuestras almas pueden
Con músicas y cañtos solazarse,
Donde las aguas corren surtidoras
¡Cuánto beber me agrada! Si sediento
También te hallas, sube, sube,
Iré contigo, caro compañero,
Al bosque espeso que un secreto guarda;
Para el amor no existe ese secreto
Ven y verás besándose los picos
Las aves en ocultas enramadas,
De mil colores bellos guarnecida
Gayada gama visten las praderas
Y los frutales rompen sus botones;
Sabroso y tempranero viene el fruto
Corramos a gustarle antes que el mirlo
Ahito huya y oírle no podamos;
Cuando la noche llegue, de la Lamia
La tierna queja escucharás conmigo
En tanto que la luna rielante
Su rayo plateado nos envía
Hasta que hacia el Adur asome el rubio
Disco solar que nuestra dicha alumbre
.....
La tarde próxima a expirar se halla
Cuando el pastor recoge su rebaño
Y hacia la choza mustio se dirige
Pensando en la beldad que en sueños viera
.....
Él desde entonces todos los días
Sube a la cumbre de la montaña
Recorre el bosque y bebe en la fuente
Que ella le dijo más le agradaba
Y cuando el rojo fanal del día
Sobre el Aizgorri alto se halla
Sueña tendido al pie del árbol
Que fresca sombra le regalara.

JOSÉ ELIZONDO

EL

ORFEÓN EUSKERIA

EN BILBAO

UN festival benéfico ha servido para poner de relieve las excepcionales facultades artísticas de esta brillante masa coral, recordándonos de paso su triunfal actuación en los inolvidables conciertos que con la cooperación de la Sinfónica de Barcelona dispuso el año pasado.

La fiesta se celebró el día 8 del presente mes, en el Teatro Trueba de la invicta villa, y a beneficio de la « Asociación de San Rafael, Tutelar del emigrante ». Toda la alta sociedad bilbaína contribuyó con su asistencia al mayor esplendor del acto, en el que, como única nota saliente, figuraba la presentación del laureado Orfeón Euskeria, compuesto de 70 hombres y 65 tiples (señoritas y niños), bajo la vibrante batuta de su notable director D. Benigno de Ansón.

Dicha entidad musical interpretó dos números de « Las siete palabras », del maestro Dubois; otros dos del « Requiem », de Mozart; y como final las canciones vascas « Kataliñ » y « Goizeko izarra ».

Todo el concierto se deslizó de ovación en ovación, obteniendo el Orfeón uno de sus grandes éxitos. La distinguida concurrencia hacía lenguas de la maravillosa interpretación que obtuvieron las obras interpretadas y no escasearon ciertamente las felicitaciones y enhorabuenas a los estudiosos orfeonistas; a Ercilla y Arando, que en sus solos respectivos rememoraron días gloriosos de su carrera artística, y al maestro Ansón, digno caudillo de tan insuperable institución coral.

Nuestra enhorabuena a todos. ¡Ederto!

J. R. BELAUSTEGUIBEITIA

POSTALES VASCAS

EDITADAS

POR LA « ASOCIACIÓN DE ARTISTAS VASCOS », DE BILBAO
GRAN VÍA, NÚM. 23

MUÉSTRANSE inquietos e incansables los artistas vascos de Bilbao. Desde que para bien del Arte se constituyeron en Asociación, ni dan paz a la paleta ni cejan en su noble empeño de extender y desarrollar con obras apreciables la cultura regional.

Raro es el número en que no tengamos que registrar alguna exposición, o algún acto en que los laboriosos pintores prosiguen su plausible empresa de crear y depurar el ambiente artístico en la invicta villa.

La última iniciativa la encontramos en las tarjetas postales en que reproducen en color las composiciones más aplaudidas de los incansables artistas vascos de Bilbao.

Acabamos de recibir una colección de siete elegantes postales, estampadas a la perfección y con matices y colores que se aproximan muchísimo a los originales. Son de lo más acabado que hemos visto en su género y nos enorgullece que semejante resultado se haya obtenido en trabajos del más puro y castizo vasquismo.

Reproducen estas postales el maravilloso cuadro de Alberto Arrúe « Vuelta de Romería », de sugestiva atracción, y el conocido y típico « Tamborilero », del mismo autor. De Aurelio Arteta se reproducen sus notables cuadros « Lecheras » y « Epatadantzaris ». Los hermanos Zubiaurre tienen también en esta colección representación digna de su fama, siendo de Ramón « Las Hilanderas » y de Valentín « Flores a María ». Completa la serie la saladísima composición de José Arrúe

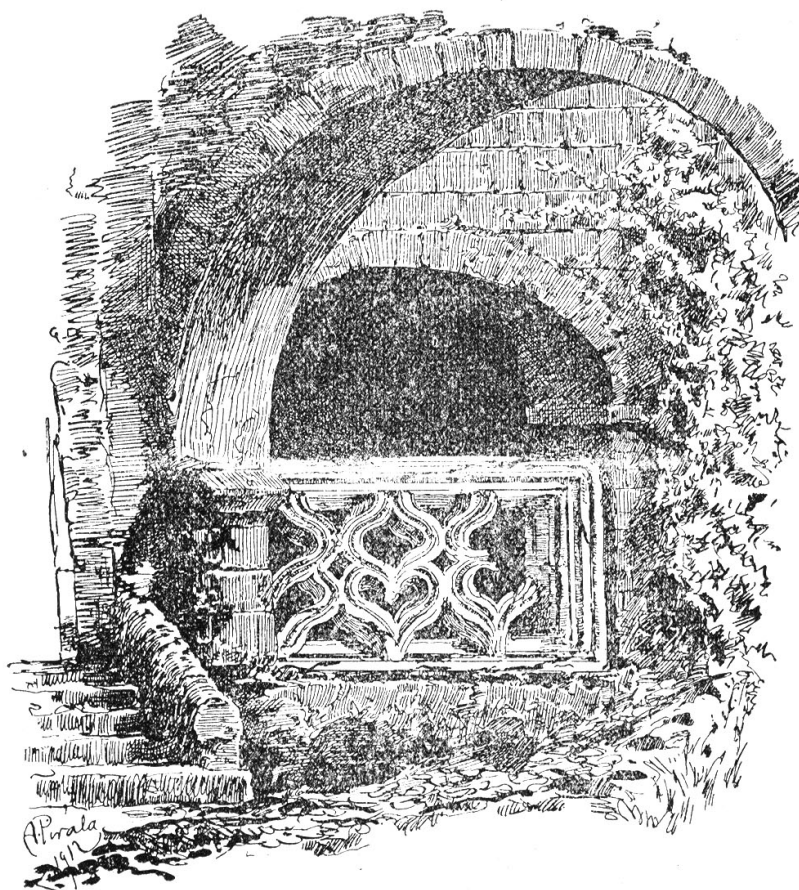
« Amoniaco y ya está listo », con cuya nota de fino humorismo ameniza la labor de sus colegas en arte.

La colección completa se vende al precio de 2,10 *pesetas* en el salón de la Asociación, con un descuento a los libreros, siendo los gastos de portes, etc., a cuenta del comprador. No sirven ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.

Se han puesto también a la venta en varias librerías de esta Ciudad.

Ahora es preciso que esta iniciativa de los incansables artistas vascos, halle por parte del público la afectuosa acogida a que son acreedores, y que se apresuren a adquirir estas primorosas postales, dando de esta suerte una prueba de su amor al arte, a la cultura y al espíritu vasco, que palpita en dichas tarjetas.

J. B.



ZUMAYA. — Balcón en el patio de una casa antigua.

D. TORIBIO DE ALZAGA

DIRECTOR

DE LA CÁTEDRA DE DECLAMACIÓN EUZKÉRICA

EL distinguido euzkerólogo D. Toribio de Alzaga, que por unanimidad y con expresa felicitación del Jurado, por su brillante examen, ha sido nombrado Director de la Cátedra de Declamación en euzkera, creada por el Ayuntamiento de Donostia, es tan popular en Euzkadi que no se puede hablar de las letras vascas y del arte teatral euzkérico sin que resalte la figura simpática de Alzaga, poseedor de conocimientos perfectos de la ciencia de nuestro milenario lenguaje, y para el que no guarda secretos la técnica teatral en sus múltiples aspectos.

Escritor culto y patriota, viene Alzaga formando parte, como jurado, en certámenes, concursos y exámenes relacionados con el euzkera, desde hace muchos años.

En Agosto de 1890, entró a formar parte del Consejo permanente del Consistorio de Juegos Florales de Guipúzcoa, sustituyendo más tarde a D. Antonio Arzac en el cargo de Secretario de dicho Consejo, cargo que actualmente desempeña.

D. Toribio de Alzaga, que posee una voluntad y un temperamento incomparables, viene dedicando su vida al servicio de la Literatura y del Teatro vascos con su labor un tanto anónima pero muy intensa; unas veces con su firma y otras con seudónimos, después de meditados estudios, ha escrito innumerables trabajos y juicios crítico-teatrales en la veterana revista EUSKAL-ERRIA, que dirige acertadamente, dado el carácter de ésta, desde el año de 1911.

Si su caudal de producción de obras teatrales no es muy numeroso,

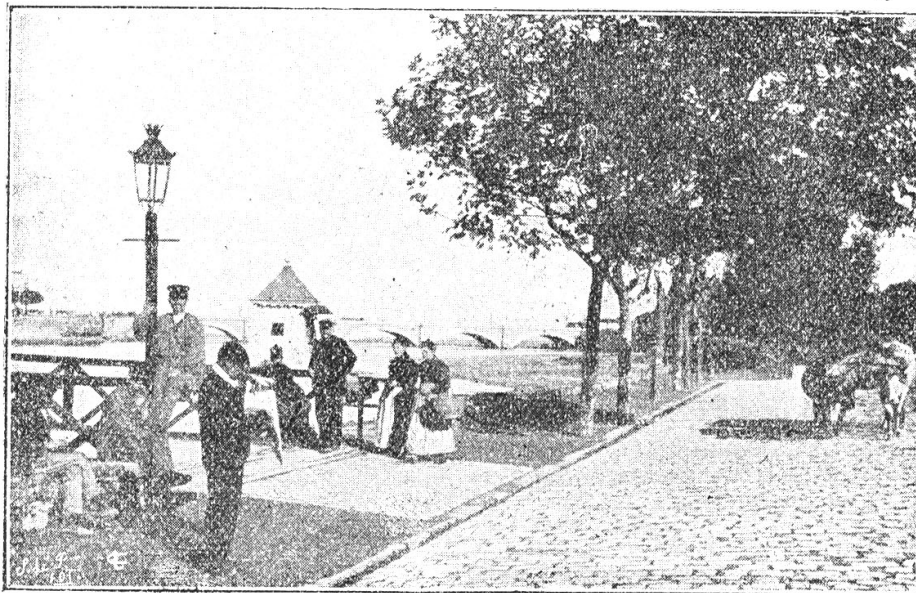
es por lo menos Alzaga el primero y quizá el único que hasta ahora cuenta en su haber las obras teatrales, en euzkera, más importantes. Escribió un sainete titulado *Aterako-gera* que fué premiado en un concurso; el cuadro de costumbres *Santo Tomas'eko feriya* sigue siendo muy celebrado en Sociedades y Círculos de Donostia; y posteriormente estrenó sus óperas *Txanton Piperrí* y *Anboto*, de grata recordación, a las que puso música el inspirado compositor vasco D. Buenaventura de Zapiain.

Tanto en sus obras, como en otras de diversos autores, el señor Alzaga ha demostrado, encargándose de su representación, sus vastos conocimientos de las múltiples funciones que integran la dirección escénica, y esto por sí solo le hace acreedor al lugar preeminente en que por su indiscutible talento, ha sido colocado y desde el cual esperamos confiados ha de encauzar al teatro euzkérico, el teatro nacional vasco, por camino seguro y próspero.

Y al felicitar al Sr. Alzaga por su nombramiento, reiteramos nuestra felicitación al Ayuntamiento de Donostia por la creación de dicha Cátedra, que tanto puede ayudar a la iniciada y pujante restauración de nuestro bello idioma, por la que suspira todo vasco amante de su raza.

L. DE EROZA

(De la *Revista Euzkadi*.)



SAN SEBASTIÁN. — Puente provisional de madera, a que sustituye actualmente el monumental de la « Reina Cristina ».

CRÓNICA

EL « LECACEATON ». —ELÍAS SALAVERRÍA.—JESÚS GURIDI.
UNA FRASE

INAUGURAREMOS hoy esta sección con *ziririskos*.

Para ello nos da ocasión el notable pirotécnico vitoriano D. Policarpo Martínez de Lecea, que, gracias a su actividad, competencia y laboriosidad, ha conseguido adquirir fama y renombre, en el especial ramo de la industria que desarrolla.

En el concurso internacional de pirotecnia que se celebró en Torino (Italia), se presentó el inteligente vitoriano frente a los pirotécnicos más notables de otras naciones, y en honrosa lid supo vencer a todos, obteniendo la copa de honor del concurso.

Ahora que de los inofensivos *echafuegos* hemos pasado a los mortíferos *obuses*, como en galiparla insoportable vienen llamando a los proyectiles, también ha querido Lecea echar su cuarto a espadas o a explosivos, inventando al efecto un nuevo proyectil, a que ha llamado « Lecaceaton ».

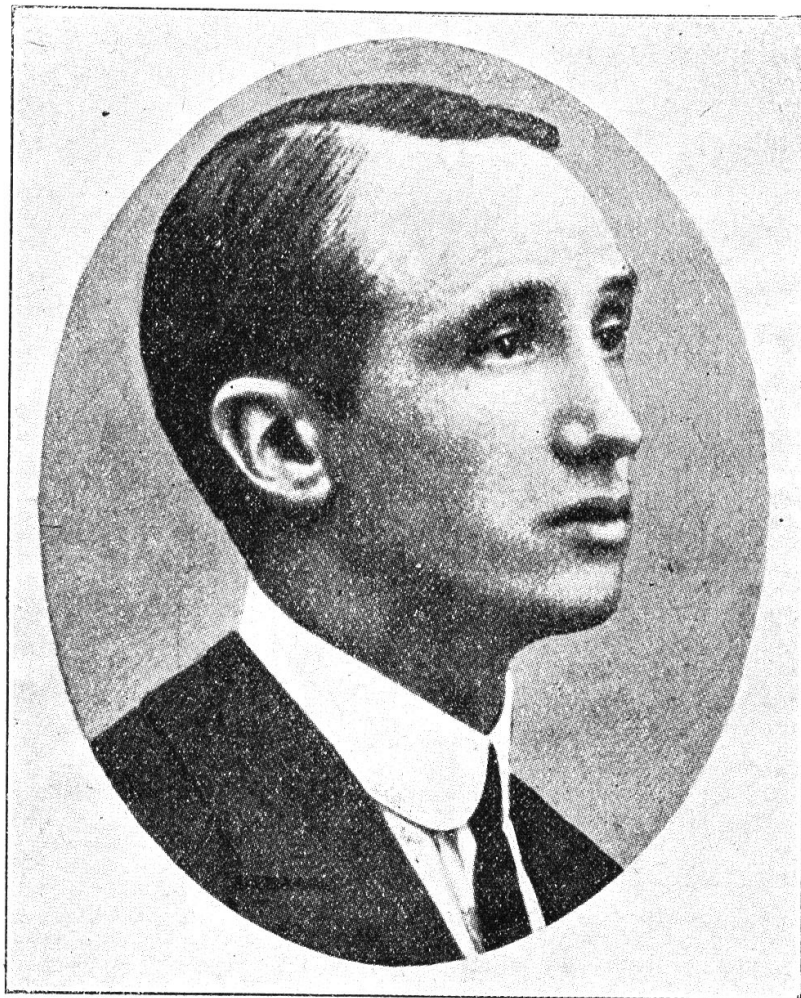
Se trata de un proyectil contra la navegación aérea, adaptable a cañones de diversos sistemas y que causa sus efectos incendiarios en un radio de 250.000 metros cúbicos.

Lecea ha presentado su invento a las autoridades militares, las que realizarán las pruebas oficiales necesarias.

Felicitemos al notable pirotécnico vitoriano, aunque a decir verdad preferiríamos verle fabricar artificios para hacer agradable la vida, que no artefactos para abreviarla.

Hace amable la vida en la más pura expresión del arte, el cultivador que hace sentir y palpar las dulces impresiones que deleitan nuestro espíritu.

Elías Salaverría desde el oscuro rincón de Lezo nos produce esas sensaciones con las maravillosas producciones de su mágico pincel.



ELÍAS SALAVERRÍA

Dos cuadros ofrece a la admiración del mundo, brotados en su alejado retiro, de donde irradia su luz soberana el artista de alientos imponderables.

El primer lienzo representa el enterramiento de una niña. Esa expresión de profunda religiosidad, sello inconfundible del autor, campea en todo el cuadro. Un viejo de amplia capa viene a ser como eje del sentimiento que se desprende de las demás figuras : el grupo de ami-

guitas y los *gizones* de la vecindad dispuestos a cumplir la penosa misión a ellas encomendada; y allá en el fondo las siluetas del sacerdote y acólito revelando toda la grandeza espiritual del pensamiento impreso por el pincel de arte soberano.

«Gu» se titula el segundo lienzo, en que expone a su familia. En torno a la madre están el padre, los hermanos, está el propio autor. Todas las figuras son una maravilla de ejecución: hay dibujo, colorido, movilidad. Es un cuadro portentoso en que el genio del autor ha logrado envolver en nimbo de gloria a toda la familia.

* * *

Los músicos vascos conquistan en Madrid las palmas del triunfo con sus geniales concepciones.



JESÚS GURIDI

En el segundo concierto celebrado en el Hotel Ritz de la coronada villa, por la Sociedad Nacional de Música, los niños de la Capilla Isidoriana han interpretado las tres escenas corales de Guridi, *Así cantan los niños*.

Al lisonjero éxito, a los aplausos de los concurrentes se asoció la prensa madrileña, elogiando la bellísima partitura y encomiando la labor artística de su inspirado y estudioso autor.

Con estos elogios coinciden las noticias que la misma prensa nos transmite de haberse trasladado a Bilbao el empresario del teatro de la Zarzuela de Madrid, señor Serrano, con objeto de ultimar, de acuerdo con los señores Echave y Guridi, los preparativos para estrenar en el mencionado teatro la aplaudida ópera vasca *Mirentxu*, de que son autores los expresados señores.

Todo hace esperar que muy en breve, habrá que agregar a los clamorosos éxitos obtenidos por la renombrada obra lírica en Bilbao, Pamplona y Barcelona, el triunfo resonante con que en la Corte de España se corone la serie de aclamaciones que han constituido hasta el presente la carrera triunfal de la maravillosa ópera *Mirentxu*.

Ya los periódicos extraños al país vasco, empiezan el coro de alabanzas al notable maestro Guridi y a su genial obra; y de entre ellos tomamos de *El Norte de Castilla*, de Valladolid, el siguiente recorte:

« La *Mirentxu* la oí yo al piano. ¿Mi impresión al oirla? Vosotros convendréis conmigo, es claro, que entre una audición al piano de una hermosa obra musical de conjunto, de orquesta y voces, y una audición « con todo », hay la misma diferencia que entre un solitario de media baraja y un juego íntimo a los naipes con alguna gentil persona del sexo enemigo. Bien; pues..... lo primero. Digo que oí la obra al piano, y tal me pareció y tal a otros de igual paladar que el vuestro y el mío..... que encargué a Bilbao se me averiguase por la policía, como se averigua un crimen, el motivo o consistidura de no estar Guridi hace tiempo aclamado, consagrado en la Corte. Por ahí me llegó la noticia del próximo estreno, antes de que la diese la Zarzuela a los periódicos. »

Llegamos, pues, al acto de la consagración en Madrid del joven maestro, y nosotros por adelantado nos asociamos a los aplausos que han de resonar en ocasión tan solemne.

*
* *

Una frase sobre el mismo tema :

—« ¡Si *así cantan los niños*, cómo cantarán los mozos en la Euskal-
erria! »

TEA

REVISTA DE REVISTAS

Boletín de Información para España y América del Sur. Madrid. Año I. Núms. 5 y 6. Diciembre de 1914. Publicado por el Comité internacional de propaganda constituido en Madrid en el Instituto Francés. Contienen la « Contestación de la Universidad católica de París al manifiesto de los representantes de la Ciencia y del Arte alemán »; y otros documentos relacionados con la guerra europea.

*
* *

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXII. Número 766. Enero 10 de 1915.

*
* *

Patria. San Juan de Puerto Rico. Año III. Núm. 66. 16 de Enero de 1915.

*
* *

Don Lope de Sosa. Jaén. Año III. Núm. 25. 31 de Enero de 1915.

*
* *

Ateneo. Vitoria. Año III. Núm. 16. Enero de 1915.

El ilustrado catedrático del Instituto de Vitoria D. Eulogio Serdán, termina la Conferencia que dió en aquel centro de cultura bajo el tema del « Primer quinquenio del Ateneo de Vitoria ». Otro docto profesor, el catedrático de la Universidad de Salamanca D. Angel Apraiz, publica « Notas de un viaje. Acerca de uno de los relieves de Armentia ». El resto del número está dedicado a « Crónica del Ateneo » y Miscelánea.

A.

BIBLIOGRAFÍA

« Rincones de la Historia Vitoriana. La Catedral nueva y la vieja Catedral. Los judíos vitorianos. El palacio de Montehermoso », por D. Eulogio Serdán y Aguirregavidia, catedrático del Instituto General y Técnico de Vitoria. Ilustrada con fotograbados. Vitoria, 1914. Imprenta provincial.

Con las galas del ropaje literario ya conocido en las múltiples y variadas obras que han brotado de su pluma exuberante, aparece amenizada esta nueva producción, cuyos seculares cimientos constituyen los empolvados pergaminos, rebuscados y analizados por el autor, con el perseverante afán y la paciencia inagotable del benedictino.

El moho de olvidados manuscritos, las telarañas de claustros casi inaccesibles, todo se ha trocado merced a la prodigiosa labor del señor Serdán, en agradable y sugestiva exposición de hechos y sucesos, a que presta singular atractivo la erudición inagotable del publicista, caldeada en el nobilísimo fuego de amor a sus « rincones de Vitoria ».

La culta ciudad que no en vano fué apellidada en tiempos la Atenas del Norte, ha contado siempre con hijos entusiastas, estudiosos e ilustrados, empeñados en la plausible empresa de recoger en historias y monografías, crónicas y guías, los hechos más salientes del pasado para perpetuo conocimiento de las generaciones venideras.

Tan honrosa actuación no ha sido óbice, sin embargo, para que en el desarrollo de sucesos pasados hayan quedado algunas lagunas sin desecar, y a esto se endereza la labor admirable del Sr. Serdán, quien emplea al efecto los materiales más recomendables por su integridad y su consistencia : pergaminos y antiguos papeles de los Archivos catedral, municipal, provincial y otras bibliotecas.

Estas notas son en tal número, y tan extensas, que forman una sección que contribuye a avalorar el mérito por demás sobresaliente de la obra.

El primer tema que desarrolla, es el que lleva por epígrafe « La

Catedral nueva y la vieja Catedral, y dedica al mismo diez capítulos que ocupan gran parte del volumen.

Aunque limitado, al parecer, el asunto indicado en el epígrafe, constituye, sin embargo, esta sección la historia de Vitoria en la Edad Media y su continuación hasta nuestros días.

Pero el principal empeño a que se dirigen los trabajos de investigación, y la erudición vastísima del Sr. Serdán, es a aclarar el pasado de la iglesia de Santa María, castillo de una de las fortificaciones de Vitoria en los primeros tiempos, luego iglesia parroquial, colegiata más tarde, y actualmente Catedral de la diócesis vascongada.

En este respecto ha agotado todo su imponderable caudal de actividad, de inteligencia, de asiduidad y perseverancia, llegando a esclarecer mediante documentos ignorados hasta el día, y compulsando datos y notas, muchos de los hechos que permanecían envueltos en la espesa niebla del olvido.

Igual interés revela al estudiar la historia de la antiquísima capilla de Santiago, hoy parroquia de Santa María y unida al edificio de la Catedral.

De ambos edificios religiosos estudia no sólo el pasado, sino, cuanto en el transcurso de los tiempos hasta nuestros días, tiene relación con los mismos, sin abandonar la descripción artística de su construcción y recogiendo con detallado y minucioso esmero cuanto de notable se encierra bajo sus airoas bóvedas.

El estudio de esta materia llévale por el natural encadenamiento del asunto a tratar de la nueva Catedral, y a su recuerdo brotan de su pecho, henchido de puro y sano vitorianismo, sentidos y amargos lamentos ante la suspensión de aquellas obras, que fueron un día ilusión jubilosa de la vieja Gazteiz.

Otro asunto que desarrolla con bastante extensión, documentándolo ampliamente, es el relacionado con los judíos vitorianos, de los que da muchos y curiosos pormenores.

Figuran en apéndice las Ordenanzas de Vitoria de 1487 y Memorias de los judíos en Vitoria.

En último lugar trata del palacio de Montehermoso, convertido en el día en palacio episcopal.

Es curiosa la historia de esta señorial mansión, en cuyos muros se han desarrollado las más opuestas y variadas escenas, para venir a cristalizar bajo la mitra de la Diócesis vascongada.

Fué el primer pensamiento del fundador dedicarlo a monasterio de monjes dominicos, desistiéndose de tal idea ante la oposición hallada en su esposa, y en su vista se convirtió en palacio señorial.

Al venir a España Felipe V para ocupar el trono de esta nación, se alojó en dicho palacio durante su estancia en Vitoria; y al declararse años más tarde la *guerra de sucesión* la Reina María Luisa de Saboya estableció su corte accidental en Vitoria, residiendo durante tres meses

en este palacio, que a poco se llamaba de Montehermoso, por el título de Marqueses de Montehermoso con que fueron agraciados los propietarios.

Pero cuando este edificio adquirió mayor renombre fué en los azarosos días de la guerra de la Independencia, en que se convirtió en residencia real del intruso Pepe Botellas.

Muchas noticias suministra el Sr. Serdán referentes a quella revuelta época, y ellas nos han hecho recordar otras que relacionadas con la materia, dió a luz el notable publicista D. Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia.

Decía entre otras cosas, el autor que acabamos de citar :

« La Marquesa, además de sus naturales encantos que aun conservaba, reunía otros muchos, fruto de su ingenio y de una esmerada educación. Poseía el francés y el italiano como su propia lengua, y en las tres hablaba, escribía y hasta versificaba con gran facilidad y donosura; cantaba y tocaba la guitarra con gracia genuinamente española y pintaba muy discretamente miniaturas, como lo acreditaba el retrato que hizo del Rey José. No es extraño que éste, buscando remedio a su temporal viudez, aceptara el que con su amistad le ofreciera la Marquesa, cuya privanza empezó en Vitoria cuando en Agosto de 1808 vino a parar allí con su corte el fugitivo intruso, alojándose en la casa de los Montehermoso, que era la mejor de Vitoria y por buena se hubiera tenido en cualquier parte. »

Refería a continuación cierto episodio de carácter picaresco, y añadía:

« Y así nació la privanza de la Marquesa, al par que la desgracia de Girardin, porque habiendo adquirido el Rey en 300.000 francos la casa en que vivía, preguntó a Girardin si le parecía el precio exagerado, a lo que contestó el caballero que no los valía la casa ni aun con la Marquesa, respuesta que le costó ser enviado a Francia. »

El Sr. Serdán reseña las diversas fases por que ha pasado el edificio después de la batalla de Vitoria : estancia accidental del Obispo, cuartel y parque de artillería durante la última guerra civil; y, por último, mediante compra de la mitra, Palacio episcopal.

No hemos tratado de hacer una reseña de obra tan docta y profundamente pensada y desarrollada; nos hemos limitado a dar una breve y resumida noticia para que quienes deseen conocerla se apresuren a adquirirla.

Y ahora como final una felicitación sentida al autor, y reconocimiento por el ejemplar que amablemente nos ha dedicado. Mas otra felicitación al pueblo de Vitoria, que es a la que en verdad corresponde la enhorabuena.

T.

SALVAMENTO DE NÁUFRAGOS

(Conclusión.)

En tiempos de la Marina vélica, y en los principios de la Marina de vapor, la mayor parte de las pérdidas de los buques eran por choque a bancos, rocas y otros peligros hidrográficos ignorados o mal situados en las cartas; y eran pocos los casos de naufragio total por colisión entre dos buques, pues la navegación era relativamente poca, las velocidades máximas no pasaban de diez millas, de manera que el choque producía averías más o menos graves, pero casi nunca había pérdida total.

Ahora han cambiado los términos: la Hidrografía ha progresado hasta el punto que el marino dispone de cartas y planos exactos; pero el aumento de la navegación, con el aumento también de los desplazamientos y velocidades, hace que, aglomerándose los buques en gran número en los mares cercanos a grandes puertos comerciales y en derrotas muy concurridas, las colisiones sean, por desgracia, muy frecuentes y casi siempre funestas.

El cable eléctrico uniendo islas y continentes ha cambiado el modo de ser del comercio, y en la Marina mercante de nuestros días, es factor principal para el negocio marítimo la economía de tiempo debida a la velocidad de los buques. A éstos se les exige que cumplan el servicio itinerario con una regularidad tal, como si fueran una continuación de los ferrocarriles, exigencia inhumana que sacrifica todos los años numerosas víctimas.